

A=86

Num. 41.

1

COMEDIA FAMOSA,

AMIGO, AMANTE, Y LEAL

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.



Alexandro, Principe
de Parma.

Don Felix, galán.

Don Arias, galán.

Meco, gracioso.

Aurora, Dama.

Estela, Dama.

Laura, criada.

Facinta, criada.
reunido

calle de...

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Fel. y Meco vestidos de camino.

Fel. **C**Ello, a esta esquina se queda
con los cavallos, y ven
tu solo conmigo. Meco. Quién
sufre tus locuras puede?

Fel. De qué te quejas? Meco. No sé.

Fel. Pues si no lo sabes, no
me canfes. Meco. Qué dire yo,
si tú preguntas de qué?

Pues acabas de llegar,
bazucado en vna posta,
y otra posta, tan acosta
de nuestro particular,
de noche, y lloviendo Dios

a tu Quinta; y quando espero,
hospedage lilongero,
que nos descanse a los dos
de cama, cuyo algodón,
pasar por nieve pudiera;
y mesa que pareciera
aparador de figón:

el hospedage, la mesa,
y la cama es el dezir,
a Parma esta noche he de ir;
con cuyo rigor no cessa
mi mal, pues pagando el porte

a vn Viceposta, me tray
estas dos millas que ay
desde tu Quinta a la Corte.

Y quando pienso que ha sido
llegar aqui por mejor,
y que aparato mayor
te esperaba prevenido,

todo el regalo es dexar
los cavallos, y embozado;
a pie, con hambre, y mojado,
discurrir todo el lugar;
mas ya que así nos hallamos,
licencia no me darás

a vna pregunta no mas? Fel. Si doy.

Meco. Pues adónde vamos?

Fel. No me atrevo a responderte,

Meco! que yo mismo estoy
dudoso de adónde voy!

Meco. Y en duda vás de esta suerte?

Fel. Si, que tres afectos son
los que a vn tiempo el pecho sienten,
que arrebatan igualmente,
alma, vida, y corazon.

El corazon, que es la parte
del cuerpo mas principal;
y el amigo mas leal
del hombre, de mi se parte,

A

por

Tea 1480 ciento de Madrid

por ir à ver à vn amigo.
 La vida, al dueño ofrecida;
 (porque es objeto la vida
 del favor, y del castigo,
 pretende con más valor,
 y afecto leal, no en vano,
 que vaya a besar la mano
 al Principe mi señor.
 El alma, que es la que ama
 vn soberano sugeto,
 media entre los dos, à efecto
 de que vaya à ver mi Dama:
 y así no fue mucho error
 no acertar à responder,
 pues no sé si voy à ver,
 A amigo, Dama, ó Señor.
Mec. Contra argumentos, no fuera
 mejor, mientras se declara
 la duda, que te passara
 la noche, que el día viniera?
 Y esta contienda travada,
 esta refida question,
 de alma, vida, y corazon,
 consultarla con almohada?
 Y despues de aver dormido,
 ver lo que te está mejor?
 Y aun ellos mismos, señor,
 lo darán por recibido;
 porque el Principe estará
 a tales horas jugando;
 el Amigo enamorado;
 y la Dama dormirá;
 y así el verlos será error,
 pues por obligarlos mas,
 finísimo canfarás.
 à Dama, Amigo, y Señor.
Fel. Y quien tuviera paciencia,
 por dos leguas solas, di,
 de no llegar hasta aqui,
 despues de tan larga ausencia?
 Mas porque veas que estimo
 en algo tu parecer,

al vno solo he de ver;
 los dos a ofender me animo:
 quien será? *Mec.* Quieres que aqui
 Oraculo sobornado,
 responda, qué has descado? *Fel.* Si.
Mec. El ver a Aurora. *Fel.* Es así;
 y si al fin, el corazon
 es vassallo de la vida,
 y ella está al alma rendida,
 obedecerla es razon.
 Rinda el corazon la palma
 à la vida; ella despues
 al alma; y entre los tres
 salga victoriosa el alma.
 Vamos à verla primero.
Mec. Uenció en fin Aurora bella.
Fel. Creerás que muero por vella,
 y que por no vella muero?
Mec. Has reparado muy bien:
 no vamos? *Fel.* Qué necio estás!
Mec. Pues de qué dudoso vās?
Fel. Quien sin dudar quito bien,
 temo, que ausente he vivido,
 y siempre está la hermosura
 en ausencia mal segura.
Mec. Engaño notable ha sido;
 que antes, mientras más hermosa,
 estará segura más
 vna muger. *Fel.* Loco estás;
 y en opinion tan dudosa,
 al más Logico te igualas.
Mec. Vn astuto Mercader
 suele en su tienda poner
 mil telas, buenas, y malas.
 Las buenas, al concertarlas,
 no ay en Genova tesoro,
 con ser la espuma del oro
 del Mundo, para pagarlas;
 porque el Mercader al vellas,
 esto a todos respondió:
 vendidas las tengo yo,
 y siempre se está con ellas.

Lle-

Si Llegan otros de mal gusto
 vnas telas ven, *malas*
 que llaman bromas, y bien
 les parece (caso injusto!)
 y al primer precio que dan,
 se llevan, por temer *las*
 el astuto Mercader,
 que no buelvan, si se vãn.
 Mercader es la muger,
 y no ay faccion en su tienda,
 buena, ò mala, que no venda,
 si hermosa se llega à ver;
 aunque el Principe, el Señor;
 el Titulo; el Cavallero;
 el Hidalgo; el Escudero,
 lleguen marchantes de amor,
 no temas que precio aya,
 que van diziendo, ¿quién está;
 otro marchante vendra,
 no importa que este se vaya.
 Aquí la razon consiste:
 más de la fea reniega;
 porque el primero que llega;
 corta tela, y la viste, *se*
 Y pues son, si aora tomas,
 el con *sejo*, y te le aplicas,
 las hermosas, telas rías,
 y las feas, telas bromas:
 Estará contra tu quexa
 Si la hermosura bien segura,
 que no es siempre la hermosa
 mal segura zagaleja.
Fel. Con tu discurso he llegado
 hasta su casa; esta es.
Mec. Hagamos la seña, pues.
Fel. Si se avrán de ella olvidado?
 si, pues no nos respondieron:
 (ay de mí!) ausencia, y olvido
 tumba de mi amor han sido.
Mec. No muy tumba, que ya abrieron
 la puerta, *Fel.* Pues ay de mí!
 que a punto à la puerta estaban!

si es que à otro dueño esperaban?
Mec. Qué es lo que han de hazer de ti
 estas mugeres, señor,
 que te agrada en lance tal?
 fino te responden, mal;
 si te responden, peor.

Sale Laura.

Laura. Ce. Mec. Llegá.

Laur. Es Felix? Fel. Yo soy;
 que con averme nombrado,
 Laura, vida, y fer me has dado.

Laur. A pedir albricias voy,
 porque aunque tu seña oyó,
 mi señora, no creyó
 que fueses tú el que la hazia; *Vas.*

Mec. Y à estarás contento. Fel. No.

Mec. Pues qué temes, si esto ves?

Fel. Que ser puede este cuydado
 —demonstracion del estado;
 no siempre el cuydado es
 —efecto de la alegría;
 tambien se suele causar
 —del disgusto, y del pesar.

Sale Aurora, y vertidos con luz.

Aur. No espere más feliz dia,
 quien con noble confianza
 en sus brazos te recibe;
 porque amor honesto vive
 —donde muere la esperanza:
 fenix es, que vida alcanza
 —de otras cenizas; mi bien;
 mi señor; vengas con bien;
 que por la dicha de oy
 el alma en albricias doy
 —à los ojos que te ven.
 Ellos tu ausencia han llorado;
 y como han sido instrumento
 del pesar, y el sentimiento,
 lo son del gusto, y agrado:
 hasta aora avia peniado,
 llevada de mis enojos,
 que eran todos sus despojos

A 2

la

Amigo, Amante, y Leal.

4

lagrimas; pero ya creo
después, Felix, que te veo;
que ay dichas para los ojos.
Divertia mis temores
leyendo; que cierta gente
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores:
juzgue yo que eran errores;
mas si llevo á examinar,
que vn sentido sabe dar
vida, y muy bien puede ser,
que otros vivan con oler,
pues vivo yo con mirar.

Fel. Como responderos dudo,
— sin que á mi amor haga agravio;
pero dire con vn Sabio,
— que la copia me haze mudo;
pues de lisonjas desnudo,
diversos discursos hallo;
vno elijo, y si á explicallo
voy, el silencio es testigo;
que aun no es sombra lo que digo
del cuerpo de lo que callo.

Solamente el alma sabe
comprender afecto igual,
porque es esencia inmortal;
que mi amor inmenso, y grave
en menos caxa no cabe,
que en lo eterno; y así intento
explicarte este contento,
disculpandome contigo,
con que siento lo que digo,
y no digo lo que siento.

Ay dos modos de dezir;
vno, que es dezir, diziendo;
— y otro, que es dezir sintiendo:
quien dize por divertir;
dize, mas quien por sentir
dize, siente; así veras,
quando escuchandome estás,
que con la amante fatiga,
hallarás quien más te diga,

— mas no quien te diga más.

— Dame esos brazos. *Mec.* Y á mi
señora, nõ me darás,
para besarle no mas,

esse de los pies Titi,
— de Juanetes Bonami?

Aur. Los brazos te doy. *Mec.* Ahora

— ves lo que vn temor ignora?

— lo que vn miedo desconfia?

— ves lo que yo te dezia

— de la firmeza de Aurora?

Fel. Mecó; por lo que dixiste,
darte albricias determino;
el vestido de camino

— que hize en la Corte, te viste.

Mec. Mira que cabos hiziste.

Fel. Los cabos te den tambien.

Mec. Queda el aderezo. *Fel.* Bien;

tomale. *Mec.* Tíenle el sombrero

— vn cintillo. *Fel.* Nada quiero,

— toma el cintillo tambien. *Llaman*

Mas que es esto? *Llaman?* *Lau.* Si

Fel. Pues á estas horas quien suele

llamar, Aurora, á tus puertas,

y tan necio, que parece

— que estraña el que esten cerradas?

Aur. No se; mas sea quien fuere,

no respondan. *Fel.* Si respondan.

Mec. Plegue al Cielo, que no llegue

alguno que me desnude

— el vestido sin ponerle.

Fel. Baxa; Laura; abre esas puertas

y quien ha llamado, entre;

que de entrar tendrá licencia

el que de llamar la tiene:

mira que puede quebrarlas;

diziendo así claramente,

que no se suelen tardar

tanto en abrirle otras veces.

+ Vase Laura y vuelve á salir.

Aur. Felix; porque no presumas
que ay que encubrirte, consiente

mi

mi recato en que responda;
baxa, pues esta inocente

mi fe. *Fel.* Plegue à Dios. *Aur.* De mi
tan baxas sospechas tienes?

Fel. De mi desdicha las tengo:

quienes, Laura? *Aur.* Di; qué temes?

Laur. Don Arias, señora, es,
que dize que hablar te quiere.

Aur. A mi Don Arias? *Fel.* No finjas;
que ya he visto claramente,
porque siempre me estorvaste
que à Don Arias le dixesse,
siendo mi amigo, mi amor.

Aur. Recato no más fue esse.

Fel. No fue sino prevencion
de que mi amor no supiesse
quien te amaba. *Aur.* Verdad es,
que Don Arias. *Fel.* Tente, tente;
no lo digas tu, supuesto
que no ay dolor que te fuerze
a confesar; que yo he visto,
que el que vn tormento padeze,
confiesse delitos suyos;
y aqui es muy contraria suerte,
que à mi me den el tormento,
y tu delito confiesse.

Aur. No importa vna confesion,
que más que condena, absuelve;
pues aunque me ama Don Arias,
no se con qué causas puede
llamar aqui; ya ha de entrar,
porque satisfecho quedes,
oyendo de qué manera
le han tratado mis desdenes.

Fel. Pues si me halla aqui, qué mucho
que disimule? *Aur.* No tienes

que temer, si aqui te escondes.

Fel. No estoy bien con esconderme;
mas con vna condicion

me esconderé, *Aur.* Y es?

Fel. Que siempre
has de estar donde te vea;

porque de ninguna suerte
puedas por señas dezirle,
que ay quien le escuche, y atiende.

Aur. Norabuena: vè à llamarle;
en nada mi amor te ofende.

Fel. Ay, Meco, qué puedo hazer,
si mi amor Aurora ofende
con Don Arias? *Mec.* Ay señor;
quitarme el vestido puedes.

Escondense los dos, y sale Don Arias.

Aria. Tendreis a gran novedad,
señora, que desta suerte
à vuestra casa me atreva,
pero tal licencia tiene

quien viene mandado à veros:
quien creerà que ay mal tan fuerte
que haga de los gustos penas;
y desdichas de los bienes?

Aur. Vna novedad no mas
crei, que hallarse pudiesse
en esta visita, y ya
dos à mis ojos se ofrecen.
Es vna venir; y otra
venir mandado; quien puede,
ni à lo vno, ni à lo otro
à estas horas atreverse?

Aria. Aunque son las deudas dos,
à la vna solamente
satisfarè; pues la otra
no ignorais, que no me deben
tan pocas finezas estas
rexas, que ellas no pudiesen
averos dicho de mi
rigores que el alma siente:

pues por ver alguna Aurora
en zelages de su Oriente,
despertè en la calle muchas,
con las musicas alegres
de lagrimas, y suspiros,
que son las aves, y fuentes,
a cuya dulce armonia,
y en cuya vndosa corriente,

6

Siendo Cisne mi esperanza,
que canta quando se muere.

Aur. Por cierto, señor Don Arias,
pensando quien os oyere,
que aveis tenido de mi
favores con que se aliente
esta esperanza, que nace
y muere tan facilmente,
que más que esperanza Cisne,
parece esperanza Fenix,
Dezid a lo que venís;
porque no quiero deberme
tan poco, que no presuma,
que otra causa es la que os mueve.

Aria. Si mueve; y porque veais
errores que el Mundo tiene;

Si vn linco ha befcado a vn ciego,
que le guie, y que le adiestre;
vn cuerdo ha llamado a vn loco,
que le advierta, y le aconseje;
vn sabio a vn necio ha pedido
que le doctrine, y e señe;
y vn sano pide salud
a vn enfermo que se muere.
Esto es dezir, en suma,
que vn enamorado quiere
hazer tercio a vn zeloso,
ved qué error tan imprudente.

El príncipe mi señor

veros, señora, pretende,

Si porque os vió (quien en el Mundo
tiene envidia a lo que tiene;)

Con achaque de pedir
vn vidrio de agua, que temple
su sed, me mandó llamar;

(quien buscó entre fuego nieve?)

En la cal'e está esperando

licencia, que no se puede
negar, porque a esta ocasión
no ay disculpa conveniente.

Yá se que ha de ser por fuerza
la respuesta; dezid que entre;

mas porque no lo digais
vos, ni yo lo escuche; iréme
a dezir que venga a veros;

que al fin, la *exida* mas fuertes
si propia mano la cura,

menos que la agena duele. *Vas.*

Fel. Fuese yá? *Aur.* Si.

Fel. Antes que venga
el Principe, me iré. *Aur.* Tentes
para qué? *Fel.* Para que sean
más desdichas que me cerquen;
más penas que me persigan;
más zelos que me atormenten.

Dexame salir; que te no,
segun las desdichas crecen;
que he de hallar oy en tu casa

señores; deudos; parientes;
y amigos; y ya no estoy

para visitas. *Aur.* Mi Felix;
mi señor; mi bien; mi dueño.

Fel. Ay Aurora, cómo mientes?

Aur. Pues no oyrás el desengaño?

Fel. Y es? *Aur.* Dezirle que no intento
amarme. *Fel.* Y qué se remedia?

Aur. Que me olvide, y que me dexe.

Fel. Dizes mal Aurora. *Aur.* Cómo?

Fel. No es remedio conveniente
para que olvide tratarle

mal. *Aur.* Pues que he de hazer?

Fel. Querarle;

mira qué será el dolor,
si el remedio, Aurora, es este.

Laur. Advierte, que suben yá.

Aur. Forzoso será esconderte.

Fel. Si häre, porque él no me vea
antes que yo vaya a verle

Aur. Yo le salgo a recibir;
mientras puedas esconderte. *Vas.*

Fel. Tu me dixiste que era
firme Aurora; ves si mientes?

Mec. Pues no me des el vestido,
fino es firme. *Fel.* Ves si tiene

mas

mas peligro la hermosura?

Mec. Dizes bien, menti dos vezes;
pues toma tambien los cabos.

Fel. Ves si el temor de vn ausente
faltò? *Mec.* Cintillo, y sombrero
buelvo intactos; pero advierte
que estas visitas, señor,
más te obligan, que te ofenden:
Porque si estabas dudoso
sobre à qual de ellos tres vieses,
adivinandote el gusto
Aurora, quiso tenerte
à todos tres en su casa,
porque su visita fuesse
visita de tres en raya;
pero escondete que vienen.

Escódense. Sale el Principe, Aurora, y
Aur. Ha sido exceso, señor, (D. Arias.

que mi humildad no merece;
porque no siendo esta casa
esta fabrica celeste,
este Palacio de vidrio,
que es del Sol dorado alvergue,
como puede, señor, serlo
de tan soberano huésped?

Princ. No afrentes, Aurora bella,
mis descuydos de esta suerte;
que si es motejar discreta
el poco honor que me debe
vuestra casa, pues la sè
tan tarde, disculpa tiene
quien dilatando abrazarse,
duda, espera; aguarda; y teme;
no la hagais humilde esfera;
que si dize vulgarmente
vn adagio Castellano,
que hazen Palacios los Reyes,
las Auroras haran Cielos:
y este humano Cielo breye
sera la cuna del día,
pues con tu Aurora amanece.

Aur. No me atrevo à responder

à finezas tan corteses,

sin que os senteis; que es pedir
tiempo, señor, de que piense
la respuesta. *Princ.* Sentaos vos.

Aur. Vuestra soy.

Aria. Qué te parece?

Princ. La fama mintió donayres,
y mis ojos juntamente,
quando vieron su hermosura.

Aria. Si señor, que ay mil mugeres,
que parecen bien de lexos;
y esta, si mejor lo adviertes,
no es tan hermosa. *Princ.* No digas
tal, que fama, y ojos mienten:
porque no se presentaron
esta hermosura excelente
como es, porque à si sola
se compite, y no se excede.

Fel. La visita va despacio;
plague à Dios, no me despeñen
los zelos à alguna accion,
que vida, y honor me cueste.

Aur. Dize, señor, Vuestra Alteza,
que el descuydo no moteje
de aver tan tarde sabido
mi casa; y de que confiesse
en esta parte su culpa,
me alegro, pues claramente
conficso lo oñado, que es
para visitar mugeres
de mis prendas. Qué dirà
Parma mañana, si oy viesse
à deshoras à mis puertas
cavallos, carroza, y gente?
Esto digo, gran señor,
porque V. Alteza piense
que si oy ha entrado hasta aqui
à honrarme en mi casa, y verme,
fue porque aviendo llegado
à la puerta, no se fuesse
sin que besasse su mano;
y estas honras, y mercedes,

para vna vez es honor,
y afrenta para dos vezes.

Princ. Cuerdamente me advertis:

Don Arias? *Aria.* Señor?

Princ. Que dexen

la calle, haz esos criados;

y tu escucha à parte: vete
en casa de Estela; allí

me espera. *Aria.* Esto solamente
debo al amor, pues me pone
de mis desdichas ausente. — *Vas.*

pº Fel. Vive Dios, que quedan solos;

hazed, Cielos, que no intente
alguna acción, que me obligue
a despenarme, y perderme.

Princ. Ya despedí los criados;
y si he errado, enmendarme
otra vez, y vendré solo;
si es este el inconveniente.

Aur. No es esto solo, señor;
porque à mi esto no me ofende;
pues quando no hubiera mas
testigos que me asistiesen,
que estas paredes, aun de ellas
me recatara prudente,
que si otras paredes oyen,
ven, y oyen mis paredes.

Princ. Por qué pensaréis, que son
las hermosas tan crueles?
porque es parte de hermosura
el resistirle, y vencerle:
la rosa, por eso es Reyna
de las flores; porque tiene
Archeros en las espigas,
que su hermosura defienden.

pº Fel. Avrá quien tenga paciencia
para ver que otro requiebre
a su Dama! vive Dios,
que miente su honor, y miente
su amor; qué tengo de hazer?
deme el Cielo industria, ù deme
fuerza para reportarme

en vna ocasión tan fuerté:

Princ. Por lo que digo de rosas;
yo os vi en vn jardín alegre,
Diosa del Abril, hazer
campo azul vn Cielo verde;
estas ramas? *Aur.* Vuestra Alteza
advierta. *Fel.* Ya no ay que espere;
entre mi Dueño, y mi Dama;
que es ya forzoso perderme;
y aunque los dos aventure.
esto ha de ser de esta suerte.

Sale Don Félix embozado.

Pr. Qué es esto? *Au.* Valgame el Cielo!

Pr. Hombre embozado; quien eres?

Aur. Detengale Vuestra Alteza.

Princ. Soltadme; que no consiente
mi valor, que este desayre
sin castigarle se quede.

Aur. No ha de salir Vuestra Alteza.

Princ. Si me estorvais de esta suerte
la puerta; por la ventana
me echaré; que no consiente:
mas quien está aqui?

*Va à entrar el Principe por la otra
puerta, y encuentra con Meco.*

Mec. Yo soy. *Princ.* Quién?

Mec. Vn famulo, vn sirviente,
vn subdito, vn siervo de esta
casa. *Princ.* Quién era el valiente

embozado? *Mec.* Como estuvo,
señor, rebozado siempre,
no le conocí. *Princ.* Vos sois
su criado? *Mec.* Cierramente,
que jamas como su pan;

y es verdad, que no le tiene.

Pr. Pues à quien servís *Mec.* A Auroras;

Princ. Hombre de tan baxa suerte,
y en esse trage; de qué
a vna dama servir puede?

Mec. De cochero; que no somos
mas curiosos; claramente
lo dicen fieltro, y espuelas.

Princ.

Prin. Idos. Mec. Me place mil vezes.

Vase Mec.

*Prin. Que no es justo que mi enojo
por lo más delgado quiebre.*

Quedaos, Aurora, con Dios;

que ya he visto claramente,

*que es verdad, que en vuestra casa
ven y oyen las paredes.*

Vas.

Aur. Yo perdí vida, y amante,

per vna locura: ay Felix,

poco te debe mi honor;

poco mi opinion te debe!

Vase Aurora, y salen Estela, y Don

Arias.

Estel. Donde el Principe queda?

Aria. Jugando le dexé.

Estel. Que aya quien pueda

sufrir sus desengaños

de vna fee, de vn amor de tantos años!

De quando acá se olvida

Alexandro, que es alma de mi vida?

de mi amor de esta suerte

toda vna noche el juego le divierte,

que sin verme se passa?

pues ya el Sol los piramides abraza

de este monte eminente,

primer anuncio del pasado Oriente;

y la nevada Aurora

en granos de esmeraldas perlas llora,

y el principe no viene? (ne;

Aria. Quizá la misma Aurora le detie-

y sin quizá; pues al amor pluguiera,

no fuera Aurora quien le detuviera.

Estel. Tus razones escucho;

y si dicen que zelos saben mucho

de Astrologia, porque al fin los zelos

por vna letra dexan de ser Cielos:

de tus voces infiero

la enfermedad, a cuyas manos muero.

Aria. Por qué? Estel. porque dixiste

que Aurora le detiene.

Aria. Si ya oy viste

el monte coronado

de luzes, y de aljofares bañado,

y ha de venir en publico, no es hora?

Estel. Pues por qué proseguiste

melancolico, y triste,

diziendo a Amor pluguiera,

no fuera Aurora quien le detuviera?

Ar. Porque senti, q se acercasse el dia,

y faltasse la noche, que tenia

entre sus pardos velos,

por averiguar las sóbras de vnos zelos

Estel. Quitásemel el cuydado.

Aria. Ya me pesa de aver sele quitado.

Estel. Por qué?

Aria. Son los rigores lisongeros,

quando ay en las desdichas compañe-

Estel. Aunque satisfaciste (ros,

à la duda, por esso no venciste.

Don Arias, a la queixa;

y pues la misma presuncion me dexa,

consuelate conmigo,

que sombras busco, e ilusiones sigo:

Aria. Contigo, como puedo,

si en ti los zelos son sombra, y miedo;

y en mi son desengaños?

Est. Dichoso tu, que a costa de los da-

que lloras, y padeces, (nos,

no vives engañado.

Aria. Tu me ofreces

vn argumento con que al Mundo

assombre:

Supongo desdichado aora vn hombre;

no es mejor que lo sea,

sin que sepa su agravio, ni le vea,

que no que cara à cara

le embista la desdicha? cosa es clara;

pues el que està inocente

de su mal, ni le llora, ni le siente.

Estel. Esto tu ingenio dize?

mil vezes desdichado, è infelize

quien confiado ignora;

B

pues

Amante, Amigo, y Leal.

pues tiene que llorar, y no lo llora.
 Muerte que anda conmigo,
 es un traydor con máscara de amigo.
 Qué muerte más extraña, (pañá?)
 queirme vendiendo aquel q me acom-
 Y de quien yo me fio,
 ignorar el veneno, que al fin mio
 me lija; no es error? que sana herida
 sobre falso, no es mina de la vida,
 que poco a poco roza; acaba; infesta
 el corazón, si no se manifiesta?
 perdida la experiencia a esta contienda,
 dime vn hombre no más, que no preten-
 tocar el delongano (da
 en el primer crepusculo del daño;
 pues sobervia sera con tales modos
 querer saber tu solo más que todos.
 Aria. Arguyes de manera,
 que si es dicha saber desdichas; fuera
 ser ingrato contigo,
 a no hazerte dichosa; harto te digo:
 quedate a Dios, q de venir no es hora
 el Principe, si ya salió el Aurora. *Vas.*
 Felix. Ay confusos zelos,
 ciertas mis penas son; ciertos mis zelos!
 no sé, que todo es malo;
 vna desdicha a otra desdicha igualo.
 Quando no lo sabia,
 por saberla moria;
 y aora que la sé, la vida diera;
 por ignorarla; de qualquier manera,
 cuydado los cuydados!
 malos sabidos; malos ignorados! *Vas.*
 Aria. Quien vn secreto fia
 de muger en los vientos se confia,
 en el mar se asegura,
 y si juzga constante en la aventura,
 bié se, q así de cuerdo el nombre pier-
 mas que zeloso, es cuerdo: (do:
 con los zelos de Estela
 quiero sacar los mios a cautela
 del fuego en que me quema.

qué furia! qué dolor! qué amor!
 qué estremo!

*Retírase Don Arias, y sale Don Felix,
 y Meco.*

Fel. Qué todo aquello pasó?

Mec. De la suerte que lo digo.

Fel. Pues si el Principe te vió;

desde oy no has de andar conmigo;

no durará mucho. *Mec.* No?

Fel. No, porque al punto que de

cuenta al Principe (ay de mí!

de la forma que acabé

la pretension a que soy,

de Parma me ausentaré,

para no volver a verla

jamás; puesto que el rigor

de sangre; valor; y estrella,

borra; desvanece; y huella,

amistad; lealtad; y amor.

Mientras yo a Palacio voy,

busca postas. *Mec.* Muerto voy,

que postas no saltarán. *Vas.*

Fel. De esta suerte acabarán

todas mis desdichas oy.

Aria. Dudosa el alma temia,

hasta ver si erades vos;

que como era dicha mia,

el hallaros, vive Dios,

Felix, que no lo creia.

Dadme mil vezes los brazos,

Fel. Mi fe, y vuestra voluntad,

con mil amorosos lazos

confirmen estos abrazos,

symbolos de la amistad.

Ar. Quando llegasteis? *Fel.* Por Dios,

que el primer hombre que he visto

en Parma, aveis sido vos:

qué mal mis penas resisto! *a p.*

Aria. Dicha ha sido de los dos:

bueno venis. *Fel.* Si venia,

más desde el punto que entré

en Parma este infauto día

en sus vmbrales dexé
= todo el gusto que traia.

Aria. Tan mal os recibe? *Fel.* Si;

y tan mal, que no he de estar
= aquí vn dia, *Aria.* Como asis?

Fel. Importa mucho tornar
= à España, y salir de aqui.

Aria. Casi me dais à entender,
que es de amor esse rigor;
porque no pudiera ser
menos imán, que el de amor,
el que os hiziera bolver
tan presto. *Fel.* Negar no puedo,
que es amor el que me lleva.

Aria. Triste de escucharos quedo,
porque, si como dezis,
es amor el que sentis,
hizierais muy neciamente
en deteneros ausente;
pues no sè como vivis
este instante, que no estais
viendo la dama que amais,
porque si vn dia estuviera
ausente yo, no viviera.

Fel. O que constante os pintais!

Aria. Tanto lo estoy, que no fuera
posible, que ausencia, ò muerte
olvidar mi amor hiziera.

Fel. Si él se pinta de esta suerte, *à p.*
que espera mi amor? que espera
mi amistad? pues si le digo,
que es mi Dama la que ama,
ningun efecto consigo:
y yá perdida la Dama,
no perdamos el amigo.

Aria. Tanto amais?

Fel. Tanto os prometo,
que atropellando el respeto
del Principe, de este modo
he de morir, mas de todo
es capaz tanto sugeto.
Yo sè que me disculpais,

quando lo sepais (ay Cielos!)
que es lo que de mi quereis?
posible es que me mateis
= con tanta ventaja, zelos!

Aria. Tendreis à facilidad,
que apenas ayais llegado,
quando de mi voluntad
tan larga cuenta os he dado.
Mas no sufro mi amistad
mas dilacion; bueno fuera
que en mi pecho para vos
algo reservado huviera.
Ni vn instante vive Dios,
que esse instante me rompiera
el pecho, y hablara en el
vn corazon tan fiel.

Fel. El me enseña a ser amigo, *à p.*
haziendo leal conmigo,
lo que yo no hize con él.

Aria. Pero el Principe ha salido;
luego trataremos de esto.

Saló el Principe.

Fel. Tus plantas, gran señor, pido,
à cuyas estampas puesto,
sobervio, y desvanecido,
no embidió el laurel que encierra
vno, y otro paralelo,
por donde inconstante cierra
este corazon del Cielo,
essa alma de la tierra.

Princ. O Félix, noble, y leal,
vengais mil vezes con bien;
jamás tuve gusto igual.

Fel. Todos me reciben bien, *à p.*
mas todos me tratan mal.

Prin. Como venis? *Fel.* Con salud,
y mas, que sano, contento,
porque vengo de servirte;
tuvo, señor, buen efecto
tu pretension en España;
despacio mira este pliego,
y en los despachos veras

B 2

quana

Quanto pretendes en ellos.

Prin. Los brazos me buelve à dâr,
porque descanse en tu cuello,
el peso de mis cuydados,
que no puede tanto peso
fiarse à menor Atlante;
yà sè que àlbicias te debo;
pideme, Felix. *Felix.* Señor,
las mercedes que pretendo
de tus generosas manos, son:

Prin. Pide, no tengas miedo.

Fel. Licencia para bolverme
à España, porque yo vengo
solamente por servirte;
que si no fuera por esso,
no huviera llegado aqui,
que es España, amparo, y centro
del Mundo, noble hospedage
de todos los forasteros.

Prin. Y essa es bastante ocasion
à hazer tan largo delierro
de la patria? *Fel.* Yo sè bien,
señor, la ocasion que tengo,
y si vâ à dezir verdad,
dada la palabra dexo
à vna Dama, y à vn Amigo;
de salir de aqui muy presto;
yo sè que à los dos importa
que me vaya.

Prin. Yo me alegro
de no aver aqui ofrecido
con palabra, ó juramento,
Don Felix, lo que pidiesses;
porque aviendo sido esto,
me hallara muy empeñado
en lo que cumplir no puedo;
tengo mucho que fiarte.

Fel. Mil vezes tus plantas beso;
à que mas puedo llegar,
si los males agradezco?

Prin. Dexadnos solos.

Fel. Fortuna, *Vanse los criados.*

dime, en què ha de parar esto?

Prin. Aunque fuera, Felix, justo
que descanaras primero,
que fiarte mi cuydado,
no tiene paciencia el fuego.
Asi labrâs, que vna Dama,
cuyo divino lugeto
à si mismo se compite,
que no pudiera con menos:
vive en Parma tan hermosa,
y discreta, que sospecho,
que en ella han tratado pazes
la hermolura, y el ingenio. (ra

Tan hermosa es, que aunque fue-
necia, supliera el efecto;
tan discreta, que à ser fea,
la sucediera lo mesmo;
pero para què presumo
dâr con encarecimientos
terminos à lo infinito?
si con nombretela puedo
dezir en solo su nombre
mas que en frases, y conceptos,
retoricas, y figuras
de las prosas, y los versos;
es Aurora; yo la vi;
rendido, abrasado, y muerto,
quedè por llegar al caso,
pues apenas, Felix, quiero
tocar vna blanca mano,
monstruo de cristal, y fuego,
quando vn hombre rebozado
del mas oculto aposento
salò; yo entonces corrido,
seguirle, y matarle intento:
qualquier estorvo bastò
à que el tomasse primero
la puerta, assi, quando salgo,
con la dilacion le pierdo.
Este delayre en mi cara,
en su casa este desprecio,
ya por fuerza, ya por tema,

a)
N

me enamoraron de nuevo.

Porque yo no se quien dize,
 que de si ignoran los zelos:
 perdido soy por saber *estoy*
 quien es de esta Dama el dueño:
 y así Don Felix te fio
 la averiguacion de aquesto;
 tu de dia, tu de noche,
 viendo zelando, asistiendo
 en su calle has de feber

quien es este hombre encubierto.

Tu has de guardarme su casa,
 de suerte, que no entre dentro,
 ni aun en pensamiento mismo,
 con ser tal yn pensamiento.

Mira si de ti me valgo,
 como dar licencia puedo
 para que de mi te ausentes?
 Esta Dama, y Cavallero
 que te esperan, te perdonen,
 pues en qualquiera suceso,
 primero soy yo que nadie,
 y has de acudirme, primero. *Vase*

Vase el Principe.

Fel. Valgame el Cielo! qué harè

con tal notable suceso,
 combatido de desdichas,
 contrastado de recelos,

cargado de obligaciones,
 cercado de pensamientos,
 y finalmente, vencido
 de honor, de amistad, y zelos?

Vn Amigo, y vn Señor,
 y vna Dama à vn mismo tiempo
 me obligan, y ofenden: como
 pueden disponer los Cielos
 favor, castigo, y agravio,

à lifonja, afrenta, y premio?

No se declaró conmigo?

Si. Luego tiene derecho
 contra mi amor; pues yo soy do,
 quien le agravio, y quien le ofen-

y el no el que me ofende à mi,
 quedese à esta parte esto,

y vamos a otro discurso.

Vn Señor, à quien le debo
 lealtad, porque siempre ha sido
 mi amparo, Principe, y dueño,
 me haze de sus amores,
 contra mi mismo tercero.

Fuerza es asistirle à el,
 con cuya asistencia dexo
 de ser Leal à mi Amigo,
 pues qualquier cuydado, es cierto
 que le ofenda: yo bien sé,
 que aqui obligacion no tengo
 de revelar, ni dezir

de vno à otro los intentos;
 porque esta entre los nobles
 es la ley natural, pero
 quando viva mi cuydado
 à dos pasiones atento,
 guardando secreto a todos,
 como puedo, como puedo
 dexar de ser desleal,

y traydor conmigo mesmo?

Aqui entra Aurora: si ella
 nunca diò causa à mis zelos,
 que culpa viene à tener,
 en que arrogante, y soberbio

la ame el Principe? Ninguna.

Y Don Arias? Menos, menos;

pues, vno, y otro le quexa

de rigores, y desprecios;

y quando fue menos culpa,

hallo finezas que debo;

pues si ella no està culpada,

como intento, como intento

dexarla? Es buena disculpa

de vn amante Cavallero,

dezir à su Dama: Yo

por vn amigo te dexo,

ó por vn Señor te olvido?

No por cierto, no por cierto;

por.

porque es infamia, y baxeza,
 hazer de Damas desprecio.
 Y dado caso que fuera
 el dezirlo así bien hecho,
 está acabado conmigo
 ya que dezirlo puedo?
 No, pues no puedo dexar
 de amarla: pues qué remedio
 avrá para ser Amigo,
 con mi Amigo; con mi Dueño
 Leal; con mi Dama Amante?
 Dexar en manos del tiempo
 el suceso, y hasta tanto,
 que de luz à mis deseos,
 quitadme, Cielos, la vida,
 ò dadme paciencia, Cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salon
conos

Salen Estela, y Jacinta.

Jac. Mira lo que hazes. Estel. Jacinta,
 que me canfas, y aconsejas?
 que vna flecha disparada,
 vn abrasado Cometa,
 vn Delfin cortando el Mar,
 vn Cavallo en su carrera,
 vn Viento, Mar, Tregua y Fuego,
 podrán parar su violencia,
 y no vna muger zelosa,
 determinada, y resuelta.

Tengo de sufrir que Aurora,
 tanto al Principe divierta,
 que ya de mi amor se olvide,
 y que ya à verme no venga?

Jac. Pues qué has de hazer?

Estel. Tengo de ir
 a su casa, donde entienda,
 que me ofende, y que me agravia,
 que hasta el punto que la sepa
 no puedo de ella quejarme,
 que todas sabemos esta
 ley del duelo; mas si luego,

advertida de mi ofensa,
 proligue en matarme a zelos,
 viven los Cielos, que en ella
 tengo de vengar mi injuria.
 Despidale, y como buelva
 el Principe à visitarme,
 con juramento, y promesa,
 darè entonces la palabra
 de dexar que fuyo tea;
 porque dexarme, es desayre,
 y yo he de quedar bien puesta.
 Jac. Don Arias vendrá à pagar
 estos rigores. Estel. Qué essencia
 es dezir, que el mello ha dicho?
 antes lo callarè atenta
 à saber mas. Jac. Vna Dama,
 àzia tu quarto se acerca,
 y es Aurora. Estel. Si viniessè
 à pedirme zelos ella,
 por la mano me ganaba.

Jac. Qué es, señora, lo que pienas
 hazer? Estel. Qué? disimular,
 hasta que su intento sepa.

Salen Laura, y Aurora con mantos.

Aur. Amiga, dame los brazos,
 para que con ellos tenga
 dulce alivio quien te busca
 por consuelo de sus penas.
 Estel. Jesus! Aurora querida,
 es posible que merezca
 tanto favor esta casa?
 No fuera justo, no fuera
 licito avisar primero,
 porque advertida estuviera
 de esta dicha? Tan callando
 se entra el bien por estas puertas?
 Auror. Ay Estela! qué de burlas
 me recibes: qué bien muestras
 que ni amores te divierten,
 ni cuidados te desvelan!
 Pero porque no blasones
 tan arrogante sobervia,

à partir vengo contigo
 mis delicias y mis penas:
 porque se de tu amistad,
 que tanto te compadezcas;
 que como agenas las oygas,
 y como propias las sientas.
Estel. Con menos satisfacion
 de mi amistad ofendieras
 el deseo de servirte;
 ven al estrado, y tosiiega,
 que estàs cantada.

Sientanse en unas sillas.

Aur. Aqui estamos *Sala*
 bien, porque esta quadra, *Estela*,
 que cae sobre estos jardines,
 tambien divierte, y alegra.

Estel. Què fin tendra esta visita? *à p.*
 descansa, pues, tu tristeza,
 conmigo, que los pesares,
 si se repiten, y cuentan,
 pasan plaza de favores.

Aur. Escuchame, pues, atenta,
 que quiero, *Estela*, fiarte
 secretos, que aun à mi mesma
 alguna vez me encubri,
 tanto, que à salir no aciertan,
 porque ignorar el camino
 que ay desde el pecho à la lengua
 pero como vn arroyuelo,
 que con plata hilada riega
 verdes céspedes en quien
 cobardamente tropieza,
 suele tal vez, estorvado
 de las flores, y las yervas,
 à si mismo reducirse:
 rebalsarse, y hazer presa;
 hasta que hallandose ya
 con mas poder, y mas fuerza,
 rebienta por lo mas alto,
 burlando la resistencia
 de las flores, que doblaron
 la cerviz à su soberbia.

Para descansar contigo,
 como mi amiga, y mi deuda,
 quiero dezirte la causa
 que me aflige, y me atormenta:
 mas no se por donde empiece
 à contarte mi tristeza,
 que aunque te he dicho que quiero
 dezirla, no ay mas que sepas.
 ni ay mas que yo te diga,
 que en ella creo se encierra
 todo, que pesares mios
 acaban por donde empiezan.
 Ya no solo inferiras
 deste discurso, que sea
 amor mi mal, mas tambien
 avrás inferido cuerda,
 que es rabia, rigor, y muerte,
 porque si yo quiero, es fuerza
 no ser querida, que amor
 es Dios de Fortuna, y niega
 al vno de lo que dà al otro,
 por ser, como ambos, adversa.

Don Felix Colona fue,
 (al nombrarle, la verguenza
 me enmudeció) dueño ingrato
 de sentidos, y potencias.
 Tres años ha que merece,
 con recatada licencia
 de mi honestidad, favores,
 de mi voluntad finezas.
 Esto, con tanto secreto,
 que el Sol que registra, y quema
 los atomos, no podra
 dezir que sabe en mi ofensa
 de mi amor vn defengaño,
 vna sombra, vna sospecha:
 sino es que se lo aya dicho,
 viendole Dios de su Esfera,
 por congratarse con el,
 maliciosa alguna Estrella;
 que aun no pudiera la Luna,
 porque sus rayos, apenas

divisaron en mi calle
de su persona las señas.
Pentaras que estoy zelosa,
oyendo de què manera
oy de los zelos me quexo,
pues no es que siento su ofensa,
fino es que Felix la siente,
que no ay ocasion que pueda
tenerle zeloso à él,
fin que yo la culpa tenga.

Alexandro, nuestro Dueño
Dios de las Armas, y letras,
da, por mi mal, en mirarme,
y tan constante se muestra,
que disfavores, desdenes,
rigores, iras, ofensas,
ni aun desengaños no bastan
à que me olvide, y me pierda:
antes con vno tan grande,
como fue, què en su presencia
salìo rebozado Felix
(solo a ti te lo dixera)
a estorvar, que me tomasse
vna mano, de manera
creciò su amor, que en el punto
que el Sol, entre sombras negras,
en los campos de Occidente

en las doradas trenzas,
hasta que en brazos del Alva;
medio dormido despiertas;

Las guedejas coronadas
de jazmines, y azuzenas,
no se aparta de mi calle.

Si tal vez la noche cierra,
y yo fuera de mi casa
estoy, rebozado llega

à mi carroza: si voy

al prado, en él me festeja.

Al fin, de dia, y de noche,
yà por amor, yà por tema,
bebiendo rayos, parece
girafol de mi belleza.

(Mal aya amor, que intentà,
tyrano en mi poder,
= gustos por fuerza.)
Felix, con esto rendido
à tan grande competencia;
yà ni me vè, ni me oye;
si bien es, que nunca dexa
mi calle; pero quien duda,
que solo por saber sea
en què estado estan sus zelos,
que no ay nadie que no quiera;
à costa de vn desengaño,
= no hazer mas de vna experiencia?
Pero no ha sido posible,
Ettela, que escuchar quiera
satisfaccion, que en vn hom bre
con zelos, es cosa nueva.

Viendo, pues que él en mi casa
no quiere entrar, yo quisiera
ir a la suya, y salir

de tantas dudas en ella:
porque yà, no el amor solo,
= fino la opinion, me fuerza.
Sabrè así, en què han de parar
estos zelos, estas quejas,
y hasta què tanto se estienden

de vn criado las finezas.
Tendrà fin mi desengaño,
ò tendrà fin mi sospecha:
si es posible que tengan
fin las desdichas,

= termino las penas.

Para aquesto me he valido
de ti; oye de què manera
= lo dispongo: yo salì
de mi casa descubierta,
como vès, con mis criados,
y en mi coche, no ay que temas,
si aora mudando vestido,
disfrazada, y encubierta
buelvo a salir, que yà tengo
de aquesta calle a la buelta

pre-

prevenido en que llegar
hasta su Quinta, que en ella
vive Felix: lo que tu
has de hazer, es, que se entienda
que estoy contigo, de suerte,
que mis criados no sepan
que salto de aqui, supuesto
que estando el coche a la puerta,
que estoy contigo en visita
se presume, y quando buelva,
saliendo como me entré,
se desmiente la sospecha.
Este es oficio de amiga,
y de amiga tan discreta:
esto se ha de hazer por mi,
à tus plantas estoy puesta,
y no te espantes de verme
tan restada, y tan refuelta,
que quien amando no haze
necesidades como estas,
no ama; por cuya ocasion
dixo de amor vn Poeta,
que amor tyrano era
discreta necesidad,
discrecion necia.

Estel. Con gran atencion he oido
tus sentimientos, y tanto
me ha suspendido tu llanto,
tu queja me ha enternecido,
que mil vezes he creído,
que à ti te las cuento yo,
y el alma se persuadió
à que eran tus penas tuyas,
mas supuesto que son tuyas,
poco, ó nada se engaño.
Y si he podido tener
en sentimiento tan justo,
Aurora mia, algun gusto,
solo lo ha podido ser
el venirme oy à valer
de mi amistad, porque así
he estimado que de mi

te amares, que yá deseó
que esse amor, y que esse empleo
se logren, que desde aqui
me vâ mucho en que tu amante
à tus finezas resligo,
buelva à proceder contigo
defengañado, y constante:
Plegue à Dios, que sea bastante
tu fineza, y tu cuydado,
que vna vez asegurado
de que al Principe aborreces,
buelva vna, y muchas vezes,
mas firme, y enamorado.
Porque como al fin tus quejas,
y las tengo de sentir,
no veo bien si he de salir
del cuydado en que me dexas.
Y si tu amor aconsejas
conmigo, vn punto no espere:
entra, pues mudarte quieres,
pondrete tan disfrazada,
que acafo a vn cristal mirada,
aun tu no sepas quien eres.

Aur. No en vano, ay hermosa Estela;
vine à valerme de ti.

Estel. Tu me agradeces así
el ayudar tu cautela?
Pues digo que me desvela
el deseo de ampararte.

Aur. Guardete Dios. *vau*

Vase Aurora, y Laura:

Estel. Dame parte
en esto: Jacinta espera,
que aunque de passo, quisiera
descansar en esta parte
contigo.

Fac. Todo lo oí,
y se la ocasion que tienes
para quearte, pues vienes
à desengañarte así.

Estel. Todo (ay Cielos!) lo perdí,

C

Prin

Príncipe, efición, y honor.

Jac. Habla paffo.

Eftel. Yà el rigor

de mis defdichas fofpecho,

que no cabiendo en el pecho,

rebiente con el dolor;

y fi daños curan daños,

los mios he de apurar;

vive Dios, que he de sanar

à costa de defengaños:

curen engaños à engaños;

la experiencia no enfeñò,

que el que al fuego se quemò,

con el fuego sana luego?

pues curi monos con fuego,

puefto que me abrafo yo.

De fu boca quiero oir.

mi muerte.

Jac. Pues què has de hazer?

Eftel. Las ropas me he de poner,

que dexò Aurora, y he de ir

(què bien dixera à morir!)

encubierta, y disfrazada,

de effos criados guardada,

dentro de fu mefmo coche,

al paffeo aquefta noche:

y entonces defengañada,

fi el Principe à hablar me llega

por ella (ò fuerte infelize!)

verè què amores la dize,

con què palabras la ruega,

fi fe turba, ò fi fe ciega.

Jac. Y de effo, què facaràs?

Eftel. Què necia, Jacinta, eftàs!

fi effe defengaño toco,

defengañarme no es poco,

tahur de mis zelos? Jac. Jamàs,

hafia oy, feñora, oi

tal concepto. Eft. Pues advierte,

vn tahur no da fu suerte,

aunque fea contra si?

Pues la Dama, y el Galan

con los amores aifi

fuertes echadas eftan,

que averiguan fus rezelos,

con las barajas de zelos

andando la suerte van.

El defeo poco cuerdo,

brujuleando el rigor,

và preguntando al temor

fi la gano, ò fi la plerdo;

yo fin luz, y fin acuerdo,

la suerte contraria vi,

barajarla pretendi,

no pude, y en mal tan fuerte

yà es forzoso andar la suerte,

aunque fea contra mi. Vafe.

Salen e. Principe, y Dan Arias.

Princ. Efto que me abrafa el pecho,

no es poffible que fea amor.

Aria. Que vna trifteza feñor,

ava tal eftremo hecho?

advierte. Princ. No me aconsejes,

que no es capáz mi paffion

de difcurfo, ni razon.

Aria. Que tanto llevar te dexes

de vn amor?

Princ. Effe es error,

que en vivo fuego deshecho,

efto que me abrafa el pecho,

no es poffible que fea amor.

Amor es dulce fatiga,

effe es penoso tormento,

amor es trifte contento,

efto es paffion enemiga;

luego bien Arias, fofpecho,

que effe fuego no es amor,

fino rabioso dolor.

del mal que el amor me ha hecho.

Aria. La retorica eloquente

fuele aplicar vn concepto

à la causa por fu efecto;

el exemplo docta fuente

la llama, cuyo cristal,

docs

doctos haze, y bien se ve,
que ella la docta no fue,
fino el efecto, y si es tal
el efecto que en ti ha hecho,
à mas elijo el rigor:
luego viene à ser amor,
ello que te abraza el pecho?

Princ. Aunque tuele con efecto
la retorica tomar
propriedad para explicar
con elegancia vn sugeto:
Tambien vemos que mudada
vna forma que ordenò,
el nombre con que nació,
pongo el exemplo en tu espada.
Tierra en su principio fue,
mira aora quanto erràra
quien oy tierra la llamara;
luego en aquello se ve,
que si mi amor en rigor,
à furia trocado està,
siendo furia, y rabia yà,
no es posible que sea amor.

Salte Felix.

Fel. Podré hablar?

Princ. Bien podràs:
dexanos solos.

Aria. Ay Cielos!

viendo tan claros mis zelos,
què tengo que esperar mas? *Ve*
Viendo al Principe perdido,
què es lo que mi amor procura?
No es el porfiar locura,
sobervio, y desvanecido,
contra vn Principe, y señor,
à quien tanta lealtad debo?
Si, pero fuera muy nuevo
guardar respetos amor.
Quanto mas enamorado
es este, mas me disculpa;
pues la causa de mi culpa
el mismo ha experimentado.

Que sucede en el amor,
lo que en vn enfermo suele,
que ninguno de el se duele,
fino sabe su dolor.

Y así, en su rigor sospecho,
que halle disculpa en mi error
este rabioso rigor
el mal que el amor me ha hecho.

Vase Don Arias.

Princ. En casa de Estela fue?

Fel. Si señor.

Princ. Mucho he sentido,
que ayan las dos ~~confesado~~ *currido*
en la visita, porque
seria facil hablar
las dos de mi amor. *Fel.* Señor,
si à Estela tienes amor,
para què la quieres dar
este disgusto? *Princ.* Confieso,
que à Estela he querido bien,
y que la quiero tambien;
pero no con tanto exceso
puedo estorvar sus recelos.
Pero apurado en rigor,
si à la vna tuve amor,
de la otra tengo zelos:
al fin à su casa fue?

Fel. Si señor, pero durò
poco la visita; yo
en la calle la esperè,
por ver si alguien la seguia:
cumpliendo con el secreto
de su guarda, y en efecto,
antes que aspirasse el dia,
de la manera que entrò,
sin mirar, ni descubrir
el rostro, bolviò à salir.
Azia el prado el coche echò;
y hasta el Prado la siguió,
si yendo à pie, no mirara
quanto cuydado causara;
y quanto escandalo diera.

C 2

Ella

Ella está en el Prado ahora,
no tengo que avisar mas.

Princ. Y es posible que jamás
has visto en casa de Aurora
entrar algun hombre? *Fel.* No;
desde el día (ay de mi triste!)
que esta comisión me diste,
no he saltado vn punto yo;
ni de noche, ni de día,
de la calle (mal resisto
mi dolor) y nunca he visto
otra sombra que la mia,
tanto, que tengo creído,
viendome à mi solo en ella,
que en casa de Aurora bella,
yo seria el escondido:
porque, señor, otro hombre,
ni mira el balcon, ni passa
los umbrales de su casa.

Princ. Fuerza sera que me asombre
de ver con quanto secreto
este galán se ocultò.

Fel. Ello solo he visto yo.

Princ. Don Felix, tu eres discreto,
no he menester licenciado
encarecer neciamente
lo que vn ofendido siente;
lo que padece vn zeloso.
Yo estoy yà desesperado,
dame modo con que pueda
vivir; tu ingenio conceda
este alivio à mi cuidado.

Fel. A què mas puede llegar à p.
esta zelosa violencia,
que yo he de dar la sentencia
de mi muerte? yo he de dar,
el cuchillo, y el cordel?
pues no basta dár la vida,
quando à mi honor ofrecida
fuiro pena tan cruel?

Fel. -- ay de mi!

Princ. Has, Felix, hallado

alguna industria?

Fel. Señor,
à què se estiende tu amor?

Princ. A morir desesperado;
à todo facil se estiende;
con poder, ò con violencia
la he de ^{gastar} ~~gastar~~, mi impaciencia,
morir matando pretende.

Fel. Pues entrémos en su casa
esta noche, y fuerza en ella
à Aurora divina, y bella.

Princ. Aunque mi amor, Felix, passa
de los limites corteses,
con vna industria quisiera,
que fuerza, y no fuerza huviera,
y esta pedi que me diesses.

Fel. No la hallo.

Princ. Pues yo sí:

Escucha la mas notab'e
industria, que ingenio humano
dar pudo vn zeloso amante.
Aurora en el Prado está
à estas horas, quando yace
en monumentos de nieve
el Sol, que es hermoso padre
del día, y la noche triste
entre sombras, y zelages
dà licencia à las Estrellas,
para que alumbren cobardes.
Si tu, disfrazado aora
de galas, y voz, llegasses
humilde, con que te mudes
capa, y sombrero, es bastante.
Te llegasses à su coche,
yo harè de suerte, que alcance
el abraçado gobierno,
que Faction lograra en valde:
pues haziendo à dos criados,
que sobre que ande, ò no ande,
den al cochero vna herida,
que avrá merecido antes,
llegaras à muy buen tiempo;

pues

pues con la lengua, y el traje
te podrá introducir.

que no es objecion que haze
acaso el tiempo; que quien
tan bien el man: jo sabe
de los cavallos, es fuerza
que esta habilidad alcance.

Con aquesta industria, Felix,
se escusa el peligro grave
de testigos, y criados,

en su casa, y en la calle.

Tendrá disculpa mi amor,
tendrán fin tantos pesares,
tendrán venganza mis zelos,
y tendrá vida vn amante.

Fel. advierte señor. *Prin.* Don Felix,
si que son zelos no sabes,

no me aconsejes. *Fel.* Si se,
señor, y porque son tales,
quiere juntos sus efectos,
ponerlos muy delante:

Aurora es noble. *Prin.* Es verdad.

Fel. De lo mejor es su sangre
de Italia. *Prin.* Tambien lo se.

Fel. Su honor es incomparable.

Prin. No me apures de esta suerte,
yo he de seguir mi dictamen,
y así te encomiendo, Felix,
que no digas esto a nadie.

Yo voy a llamar a quien
esta noche te acompañe.

Prin. Y supuesto que ha de ser,
bien puedes, Felix mudarte.

Fel. Pluguiera a Dios que pudiera.

Prin. Qué dizes?

Fel. Que de mi parte
no haré quanto pudiere
por servirte, y por mi darme.

Vase el Principe.

Avrase algun hombre visto
en confusion semejante?
yo mismo, Cielos, yo mismo

he de ser tercero infame
de mi agravio: avrase dicho
jamás de ningun amante,
que aya entregado su Dama?
no es posible, no, que hallen
consequencia mis detdichas,
ni mis penas exemplares.

Viva Aurora firme, y noble,
muera yo leal, y Amante,
triunfe el Principe dichoso,
que adonde viven iguales
amor, y honor (ay de mí!)

el honor está delante.

Amante, y Leal, no puedo
ser a vn tiempo; y pues son tales
mis fortunas, cumppla ora,
siendo exemplo de leales
con mi obligacion; que yo,
quando tu veldad agravie,
con darme despues la muerte
cumpliré con la de Amante.

Salen dos Criados.

Criad. El Principe nos embia,
Don Felix a acompañarte,
informado de lo que has
de hazer.

Fel. Venid, y matadme;
A obedecerte Alexandro,
voy, en ofensa de vn Angel:
perdona, Aurora, que es fuerza
aquella vez agraviarte.

Vase, y salen Meco, Aurora y Laura;

Mec. Don Felix, señora mia,
aora en casa no está,
ni a recogerse vendrá,
hasta que se passe el dia,
Si es que le haveis de esperar,
en esse quarto podeis
divertiros, pues teneis
pinturas en que esparcir

la vista.
Aur. Vendrá muy tarde?

Mec.

Mec. Como vna Dama quiere,
por quien vive, y por quien muere,
por quien vela, y por quien arde:

Su hermosura adora en vano,
quedando su voluntad
aquella civilidad
del perro del hortelano:
pues sin pretender jamas
favores desta muger,
se contenta con saber
esto que entiende, y no mas.

Aur. Pues de esse estremo, que ha sido
la causa?

Mec. Vn competidor,
que es el Padre Superior,
y anda el pobre tan perdido
de zelos, que si venis
a hablarle en cosas de amores,
teran muy necios errores,
que vive el triste Amadis
en Niquea divertido,
tanto, que el dia de ayer,
acabado de comer
preguntò si avia comido:
yo à ver si era burla pruebo,
respondiendole, que no,
y el la comida pidiò,
y bolviò a comer de nuevo.

Aur. Notable fineza fue.

Mec. Finezas de esta manera
yo tambien me las hizi era,
cada dia en buena fee.

Aur. Y como no estais con el
en essas andanzas vos?

Mec. Dividionos a los dos
cierta deldicha cruel;
aquì passo en esc rivir
verfos.

Aur. Versos vuestros, quales

seràn? *Mec.* Mis versos son tales;
mas no los quiero dezir.

Aur. Para que escrivis? *Mec.* Es vario

el discurso, haziendo voy
como se le ha en el
del pajaro solitario

vn enigma en disparates; (go;
que aun yo à entender no me obli-
y asi en el Prologo digo
desta suerte: No te mates,
fino entiendes, Lector pio,
esto que fueres leyendo,
que yo tampoco lo entiendo;
y todos dicen que es mjo.

Mas ya que cuenta os he dado
de mi vida: no direis

quien sois, y que pretendeis,
a expensas de lo tapado?

Como que cosa? Busconas,
que a hazer embite venis
à pocos maravedis,

ò cosasias tomajonas?

Ay marido preso? Ay madre
en cama? Llorais piedad

para vna necesidad
de vn honrado viejo padre?

Que tramoya causa aqui?
que si cazais con reclamo,

no ay que esperar à mi amo,
hablad conmigo, que à mi

podreis convertir mejor,

porque por poco que os dè,
à lo menos os dare

mucho mas que mi señor.

Ped. Que pedis?

Aur. Solo que vea

si viene, porque es muy tarde,
y no es posible que aguarde.

Mec. Esso es lo que vsted desea?

es muy vieja aqueffa ganga;
que salga, y mientras que salgo,
traducir sutiles algo

del escritorio à la manga.

Aur. Bien nos trata, Laura.

Laur. Quieres

venis

Vengarte de todo? *Aur.* Si.

Lau. Descubrete, pues. *Aur.* Aquí?

Lau. Luego ha de saber quien eres con esto divertirás del esperar el enfado.

Mec. Pues Damas de lo buscado, piensan que no entiendo mas. por ver a la vna doy dos reales. *Lau.* Vengan.

Mec. Qué presto! velos aquí, que por esto no ha de malparir. *Aur.* Yo soy, Descubrese.

y à vès como me has tratado?

Mec. Quise entretenerte así, que henospre te conocí.

Lau. Coche à la puerta ha parado.

Mec. En el vendrà mi señor.

Aur. Por si acompañado viene, taparnos, Laura, conviene.

Mec. Esconderte, no es mejor?

Aur. Dizes bien.

Mec. Pues aquí puedes, señora, en aquesta quadra; entra presto, que ya llegan, y yo diré que le aguardan.

Escondese. y sale D. Felix. q̄ trae desmayada en los brazos à Estela. sientala en una silla, y él viene vestido de co-

Fel. Ya podéis restituir *(cobero.)*

à las mexillas la grana,

à la frente, nieve, y rosa,

à los labios sangre, y nacar:

mas no restituyais, no,

colores tan malogradas;

que perdidas, se están

para otro susto que os falta.

Est. Valgame el Cielo! *Mec.* Señor,

qué trage es este, y qué carga

es esta? *Fel.* Fortunas mias

son fálte alta fuera, y guarda

ellas puertas.

Mec. sabe antes.

Fel. No tengo que saber nada.

Mec. Mira que:

Fel. No me repliques.

Mec. Está. *Fel.* No digas palabra, que no sabes como vengo.

Mec. Importa dezir:

Fel. Que aun hablas?

Mec. Has de oirme. *Fel.* Vive Dios, de darte mil puñaladas.

Mec. No me des de cumplimento, que pa a mi me los baxan; mas sin hablar va por señas.

Fel. Ahora es tiempo de gracias? vive Dios que he de matarte.

Dale con la daga.

Mec. Ha, señor, deten la daga, que me has muerto. *Fel.* Tal es hoy, que à mi mismo me matara

Aurora al paño.

1.º Aur. Laura, qué es esto que veo? Felix con disfraces anda.

y trae vna Dama en brazos?

A esto he venido à su casa?

Fel. Ya bien podreis descubrirlos,

que la puerta está cerrada;

pero no, no os descubrais,

que para dezir mis ansias,

y para escuchar las vuestras,

mejor estaréis tapada:

que en efecto, la verguenza,

ni se turba, ni embaraza,

y ellas son muchas, señora,

para dichas cara a cara.

2.º Aur. Laura, esto he venido a ver?

3.º Laur. Señora, oye, mira, y calla.

Fel. Bien avreis pensado ingrato

dueño de mi vida, y alma,

que el aver llegado aqui

ha sido solo por causa

de la indomita soberbia,

de la soberbia arrogancia

de

Amante, Amigo, y Leal.

24 ~~de los brutos, que corriendo~~
~~por las fértiles campanas~~
del Estdio, presumieron,
que en Carro Triunfal tiraban
à la Diosa de sus Flores,
pues con desprecios del Alva,
le debieron a sus huellas
mas rosas, que en las montañas,
para lograrle rubies,
se murieron esmeraldas?
Pues no ha sido fino industria,
zelosa, y desesperada
de vn Amante, que ha querido
lograr oy con esta traza
tan subitas posesiones,
que aun no fueron esperanzas.
No puedo passar de aqui,
porque vn nudo en la garganta
tengo, vn puñal en el pecho,
y vn aspid en las entrañas.

P^o Aur. Has oido, Laura, que es
industria, cautela, y traza
el averla aqui traído
Don Felix para forzarla?

P^o Laur. Dissimula.

P^o Aur. Mal podré.

Efel. Dudosa estoy, y turbada:
què harè, que el nombre de Aurora
me ha pegado sus desgracias?
no me atrevo à descubrir.

Fel. No aveis visto quien te cansa,
para respirar de nuevo,
quando el aliento le falta,
suspenderse? Pues yo así,
quise dár aliento al alma.
Bien sabeis quantas finezas
me debeis, y bien se quantas
os debo: mal aya, amen,
quien vn firme amor aparta!

P^o Aur. Laura, muerta soy.

P^o Laur. Señora, què hazes?

P^o Aur. Què quieres que haga

en su casa? Desatinos,
como el los hizo en mi casa;
no tengo de ser mas cuerda.

P^o Laur. Espera à ver en que para.

P^o Aur. Siempre va a mas la desdicha,
y así es mejor atajarla.

Fel. No podreis de mi quexaros,
que no mirè vuestra fama,
que no adorè vuestro honor,
que no idolatre la causa.
Sabe amor, y vos sabeis,
que os amò de suerte el alma,
que olvidada de si misma,
vivía en vos, y en mi animaba;
Testigo es el Cielo de esto,
y si sus Estrellas hablan,
yá que son lenguas de fuego;
con voz, con aliento, y alma,
digan si mi fecè, y mi amor
es verdad.

Dent. Aur. Verdad es clara.

Efel. De Aurora es esta voz,
de Felix es esta casa;
aora se donde estoy.

Salte Aurora.

Aur. Què te admiras? Què te espantas?

Fel. Lo que veo, y lo que escucho,
pues en tan breve distancia,
estoy hablando aqui al cuerpo
de la voz que alli me habla.

Aqui lo que adoro veo,
por señas de taille, y gala,
desengañadme por Dios:
qual es forma? O qual fantasma?
Qual es cuerpo? O qual es sombra?
Qual es vida? O qual es alma?
Qual es la copia de qual?
Mas no lo digais, yá basta,
pues entrambas lo fereis,
para que yo os pierda à entrambas.
Pues con que me quede à mi
el original que amaba,

bas.

bastia à mirarme de zelos,

que otro la goze en estatua.

Estel. A mí, Don Felix, me toca
responder, pues aunque hablara

Aurora, y satisficiera

a tu duda, se quedara

en pie la duda; y assi,

yo que puedo en penas tantas

satisfacer à los dos,

quiere responder à entrambas:

Estela soy; como amiga

guarde a Aurora las espaldas,

para que à verte viniese,

si aqui la vé, esto basta.

Con su vestido en su coche,

encubierta, y disfrazada,

quise averiguar los zelos

con que el Príncipe me agravia;

Si tu, disfrazado, Felix,

has pretendido robarla,

haz cuenta que la robaste,

pues la tienes en tu casa.

Y quedad los dos con Dios,

que aqui no ay perdido nada,

sino el fusto que os he dado,

mas por el fusto se vaya

el que me disteis, que assi

fusto con fusto se paga.

Aur. El mio, *Estela*, te perdono

por el desengaño. *Fel.* Aguarda,

Estela. *Estel.* Pues, ¿que me quieres?

Aur. Dexa, Felix, que se vaya.

quedemos solos los dos,

que tenemos cuentas largas

que averiguar. *Fel.* No es posible

dexarla ir. *Aur.* De darme tratas

à entender, que no quisiste

traerme a mi, pues te embaraza

el verme. *Est.* A mí, ¿que me quieres,

pues quedas con lo que amas?

Fel. Esperad, que mis desdichas

vivoras fueron pisadas:

que he de hazer (valgame el Cielo)

cercado de dudas tantas

si son ser Leal, y Amante

proposiciones contrarias?

Aur. ¿Que es esto, Felix, que piensas?

Estel. ¿Que es esto, Felix, que tratas?

Dentro Don Arias.

2º *Aria.* Abre, Felix, esta puerta.

Fel. Esto solo me faltaba:

yá ay aqui otra duda mas,

tapaos, que yá es fuerza que abra:

Salie Don Arias.

Aria. Amigo, si la amistad

es Deidad, à cuyas Aras,

Altars erige el tiempo,

Templos el Mundo consagra,

tiempo es de atajar discursos,

y pues presente se halla,

Aurora, yá avrás sabido

de su boca la desgracia,

ò su dicha, pues los brutos,

que ya velozes tiraban,

la exalacion de los rayos,

y à los Zefiros las alas:

haziendo acafo esta cuenta,

sabiendo que malogravan

la hermosura no se dieron

al monumento del agua.

Si esto has sabido, sabras,

que corrió la voz en Parma

del despeño, y la piedad,

y sabiendo que aqui estaba,

hizo el Principe fineza

venir (ay de mí!) a buscarla.

Dixome al partir, si Aurora

Don Felix tiene en su casa,

ò por amor, ò por fuerza

he de lograr di ha tanta.

Yo en vn cavallo tan hijo

del viento, que aun las estampas

no imprimió, porque en el viento;

mas que en la arena pisaba;

D

me

me he adelantado à decirte,
que à las mugeres ampara
su nobleza, su opinion,
su pundonor, y su fama.

Fel. Calla, no me encargues tanto
esta defenſa, Don Arias,
que mas que tu la deseo:
aquí dentro Aurora se halla;
mas no me mandes que yo
la oculte. *Aur.* Pues tu reparas
en nada para librarme?

Aria. Así mi amistad agravias?

Est. A todos avrá servido mi cuidado.

Aria. Estela, aquí estabas?
perdona, si repetí

segunda vez tus desgracias:
como has venido hasta aquí?

Est. Es cuento largo, Don Arias;
y sera dicha de todos,
pues yo tengo de dar traza
con que Aurora tenga honor,
Don Felix della la palma,
Arias consiga su intento,
yo esté tambien disculpada.
de estar aquí: yo me voy.

Au. Mucho emprendes, mucho trazas.

Fel. Como ha de ser? *Est.* El suceso
muy claro, y facil aguarda.

Sale el Principe.

Prin. El deseo, bella Aurora,
de vuestra salud (elada
tengo la voz) me ha traído
à veros. *Est.* La misma causa
me traxo à mi, porque al tiempo,
que su coche se dispara,
andaba en el Prado yo,
y la seguí con mi' ansias
del suceso, que temimos
fuese mayor la desgracia;
pero no ha sido tan poca,
que el suceso, señor, no aya
robado al rostro el color,

y los sentidos al alma:

Vén, Aurora, que su Alteza
da licencia que te vayas,
que en los Principes es timbre
ser cortes con las Damas. *van*

Prin. Id con Dios. *Aur.* Por la merced;

bese gran señor, tus plantas,

Felix, aunque voy de vos
à la fineza obligada,
no me robeis otra vez,

que yo me vendré de gracia, *van*

Prin. Felix, ha entendido Estela,

que esto fue industria? *Fe.* Así agra-

quien te sirve? no señor, *(vías)*

lo que de mi parte estaba,

ya lo cumplí. *Prin.* Bien se ve

tu lealtad. *Fel.* Fue mala traza

accion tan escandalosa,

y publica. *Prin.* Pues buscarla

para otra vez mas secreta.

Fel. Como à tu esclavo me mandas.

Prin. Como à tu señor me pide,

que esta ocasion el lograrla,

ó el perderla no es efecto

tuyo, porque siempre el alma

queda obligada à la deuda. *Vase.*

Au. Pues ya mi temor se acaba,

bien podré del hospedage

de Aurora daros las gracias:

donde pudiera parar,

Felix, sino en vuestra casa? *Vase.*

Fel. De buena anda mi fortuna,

quando imaginé que estaban

en esta ocasion perdidos,

Amigo, Señor, y Dama,

Amigo, Dama, y Señor,

todos me dan alabanza

de Amigo, Amante, y Leal:

tente fortuna, esto basta.

JORNADA TERCERA. *Borgue*

Salen Aurora, y Laura con mantos.

Lau. Qué ha sido tu pensamiento,

113

llamando à Felix así?

Aur. Ya que la ocaſion perdí
en ſu caſa, y que mi intento
no puede en ella lograr,
pues la ſuerte barajó
el Principe, quiero yo
en eſte campo acabar
de vivir; ò de morir,
pues el conſuelo del daño
me ha de dar el deſengaño:
Don Felix no quiere ir
à mi caſa, yo no quiero
ir à la ſuya: y así,
aquel papel le eſcriví,
diziendo que aqui le eſpero:
Si bien no puedo ſaber
quien le eſpera, eſto lo afirmé
ir de otra letra, y ſin firma;
porque he llegado à temer,
que ſi ſupiera que yo
ſoy quien en el campo eſpera,
por lo miſmo no viniera.

Laur. Si él, ſeñora, pretendió
llevarte à ſu caſa, di,
como verte no ha querido
en la tuya? *Aur.* No he entendido
jamás eſto: pero alli
viene; tapate

Sale Don Felix leyendo un papel.

Fel. En la fuente
de Mirador os eſpero,
donde ſolo hablaros quiero.
El pueſto es eſte, la gente
que la ocupa, no ſera
la que me ha llamado así,
quiero ver ſi por alli
alguien retirado eſtá

Laur. El ſe buelve.

Aur. Ha Cavallero?

Fel. Perdonadme, porque voy
buscando. *Aur.* A quien? que yo ſoy
la que en el campo os eſpero,

Fel. Bien à creeros me obligo,
que era fuerza (ſi por Dios)
que os hallaſſe, Aurora, a vos;
quando buſco mi enemigo,
más mirad que no cumplís
con la obligacion de noble,
y que ha ſido trato doble,
quando à camp aña ſalis,
à triunfar de mis deſpojos,
ſalir tan aventajada,
que traygais en emboscada
por valientes vueſtros ojos:
Tened ſu rigor os ruego,
y no os valgaís de eſtos brios,
que eſtán en los deſafios
prohibidas armas de fuego.

Aur. No me hagais tantos favores;
porque ſolo es la traycion
ofender con la intencion,
diziendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
por ver que con lo que paſſa,
vos ſois encuentro en mi caſa,
y en la vuestra ſoy azar:
y porque eſteis ſatisfecho,
que no ay traycion que temer,
lo primero que he de hazer,
es, deſcubriros el pecho:
eſcuchad, yo os he querido,
como vos miſmo ſabeis,
ſi mis finezas no aveis
por mias, dado al olvido.

Fel. Esperad, no ay para que
repetirlas, porque fuera
ſacaros muy verdadera,
eſcuchando lo que ſe.
Y pues de mi preſumis,
que os he olvidado de nuevo;
buelvo à conſeſſar, que os debeis
las finezas que dezis.

Aur. Pues que diſculpa teneis
para olvidaros así,

Oy de mi honor, y de mi?

Fel. Lo que vos misma sabeis,
tener dos competidores.

Aur. No es disculpa esta bastante,
no, que hasta oy ningun amante
dexo el campo à sus temores.

Fel. No es temor vil el que fue
temor noble. *Aur.* Como así?

Fel. Para criado naci,
y amigo, claro se ve,
que es honor el que me obliga.

Aur. Esse vn segundo error,
que tampoco ay ley de honor,
que disponga, ni que diga,
que debe vn hombre dexar
su Dama, por otro hombre,
amigo, o señor se nombre,
que aun alli el disimular,
baxeza, y ruindad se llama:
y bien se podrá creer,
que dispense en la muger,
quien lo consiente en su Dama.

Y quando leyes de honor
obligan à suspenderos,
con honor quiero venceros,
depongo a parte mi amor.
Con lo que os estimo, y quiero,
ni os conuenzo, ni os obligo,
porque oy, Don Felix, conmigo
no sois mas que vn Cavallero.

Como tal vengo à poner
en vuestras manos mi fama,
y honor, no soy vuestra Dama,
no soy mas que vna muger.

Como tal, vengo à pedirlos,
pues es fuerza ser cortés,
humillada à vuestros pies,
como lagrimas, y suspiros,
que me ampareis de vn tirano,
de vn poderoso, que intenta
mi deshonor, y mi afrenta.

Y en fin, pongo en vuestra mano

el desengaño del nombre;
que quiero satisfacer,
porque de ser yo muger
nada os espante, ni asombro.
Si el honor vence al amor,
accion generosa es esta,
à vuestros pies estoy puesta,
y así ampararme es honor.

Fel. Si mi afecto tan desnudo
te dexò, no mas Aurora,
que Felix Colona, aora
te he de aconsejar, no dudo
que es el remedio mejor,
mientras esta furia passa,
ausentarte de tu casa.
La ausencia es muerte de amor,
las llamas cenizas frias:
con su olvido desvanece,
y así Aurora me parece,
que te ausentes vnos dias.
A aquele amante que quieres
satisfacer, no podras
con otra fineza mas,
con esta a todos prefieres.
Vete à mi hazienda, y alli
vive segura entre tanto,
que obligado de mi llanto,
se duele el amor de mi.

Aur. Así lo haré; pero advierte,
que quien vn consejo da,
tambien obligado está
à ampararle. *Fel.* De qué suerte?

Aur. Tu has de venir conmigo,
hasta dexarme en seguro.

Fel. Obedeciente procuro,
que te pondré en salvo, digo;
que si yo en desdicha tal,
como otro te ha de valer,
ni amigo dexo de ser,
ni dexo de ser Leal.

Aur. Pues esta noche saldre,
fiada en su sombra triste,



si en esta ausencia consiste
el secreto. *Fel.* Yo estaré

ya de vn rocin prevenido,
y Mecola seña hará,
pues por lo menos será
menos que yo conocido.

Au. Bien has reparado. *Fel.* Ay Cielos!
quien creerá, que mi paciencia
se consuela con tu ausencia?

Aur. Quien sepa lo que son zelos,
que si vno es mal, otro es muerte.

Fel. Quanto mejor es morir,
que padecer, y sentir?

Aur. Vno, y otro es trance fuerte;
pero mejor será estar
vn hombre ausente, y querido,
que presente aborrecido.

Fel. Mucho me das que dudar,
porque como yo te vea,
mas que aborrecido esté.

Aur. Esto dizes? *Fel.* Si, porque
no ay rigor que rigor sea,
viendote ^{en} ver alborozar,
que aunque aya quien se acuerde
del que está ausente, en fin pierde
lo que el ofendido goza.

Aur. Ya, Felix, tus desvelos
pruebas neciamente así,
ausentarte antes de mi,
que imagines darme zelos;
que aun el miedo no he perdido
desde aquella noche triste
que amores a otra dixiste.

Fel. A ti fue, porque atrevido,
ni el labio las pronunciara,
ni la lengua los dixera
à quien tu sombra no fuera.

Aur. Nunca de vna duda clara
fali. *Fel.* Pues sabes por qué
el despeño pretendi
del coche? Fue porque así
de yo peligro te saqué;
tarde es, y pues que à los dos

amenaza mal tan fuerte,
quiero enseñarme à no verte:
A Dios; voy perdido. *Aur.* A Dios.

*Vanse, y sale el Principe, D. Arias,
y vn criado de noche.*

Princ. Buena noche. *Ari.* Estremada,
que del zafir la maquina estrellada
aun tiene al Sol perdido;
en atomos de luzes dividido:

pues en su esfera bella
vn cadaver del Sol es cada estrella.

Princ. Dizes bien, y ha quedado
en monumento azul depositado,
quando su ardiente llama
en cenizas se siembra, y se derrama,
convirtiendose en ellas,
que cenizas del Sol son las Estrellas.

Aria. Para que en todo sea,
oy discreta la noche, porque es fea,
no ha salido la Luna,
tremula, maliciosa, è importuna.

Princ. Dexadme ~~todo~~ solo,

que si en ausencia del dorado Apolo
à salir no se atreve,
fluctuando rayos de cristal, y nieve,
bien puedo asegurarme
de que no me conozcan, y quedarme
solo me importa. *Aria.* Advierte.

Princ. No tengo que advertir.

Aria. Obedecerte

es fuerza, pero mira.

Princ. Ya tu posia, y tu razon me ad-
no he de ir acompañado (mira,
donde voy: quieres mas?

Aria. Ay desdichado!

el Principe tan cerca (ay infeliz!)

de la casa de Aurora, solo dize

que quedar quiere Cielos?

ya estos son desengaños, no son zelos.

Sin duda que rendida
la presuncion, la vanidad vencida,
oy el Principe espera, y porque vea
que

que todo verdad sea,
no ay mas que ver (ò injustas tyrantias!)
que ver q son de dichas, y son mias. *Vas.*

Princ. Ya que solo he quedado,
quiero partir conmigo mi cuydado;
yo mismo, pues, yo mismo
he de salir de tan confuso abismo.

Salen Don Felix, y Meco.

Mec. Con aqueste sereno,
de hilas, trementina, y trapos lleno,
me sacas de la cama?
esta, señor, sayona accion se llama:
pues no bastava herirme
sin que, ni para que, sino pedirme
que aora me levante? (tante
Fel. Meco, quien à enfrenar sera bas-
la colera furiosa
de vna passion zelosa?
harto me he disculpado
contigo, y no es la herida de cuydado,
por esto te he pedido (do
que esta noche me asistas, que he teni-
de ti necesidad.

Mec. Desde aquel punto
que yo cochero me flogi, barrunto
que me echè en sal, para vna cuchilla-
ya esso no importa nada. (da,

Fel. Ay en la calle gente?

Mec. Si fuera aora yo vulgar sirviente,
con temores dixera, (ra,
que vn exercito de hombres nos espe-
y que venia delante
vn gran joyan descomunal gigante,
la maza levantada;
pero la calle esta mas despejada,
que gorrón combidado. (te lado

Fel. Pues mientras yo me quedo en es-
llega tu, y haz la seña. (enseña

Mec. Y la lealtad, y la amistad. *Fel.* Ya
vn argumento, que atreverme puedo
sin que se pierda a la lealtad el miedo,
ni à la amistad profane su decoro.

Princ. Ya de mis zelos la ocasion ig-
ya logre mi desco, (noro,
pues en la rexa haziendo señas veo
vn hombre, y han abierto la ventana;

Sale Laura à la ventana.

Laur. Es Meco? *Mec.* Si, yo soy.

Princ. No ha sido ~~vna~~ vana
mi diligencia. *Laur.* Vña razon espera;
Princ. Pues quien me ofende muera.

Cavallero embozado,
la ocasion à las manos me ha llegado
de probar los azeros,
y tengo, vive Dios, de conoceros.

Mec. Conozca en hora buena.

Princ. Oy será en vano,
à pèsar de mi espada, y de mi mano;
à vuestros pies, y à vuestra ligereza.
Fel. Valgame Dios! què harè? que esse
es su Alteza.

Mec. Ya yo le he conocido,
cochero à voces, como Iglesia pido,

Princ. Quien sois saber espero.

Mec. Pues poco esperarèis, soy el co-
de la señora Aurora, (chero
que vivo en essa casa, y si yo aora
cortès no he correspondido,
es, que desombretarme no he podido,
porque tuve vna herida, tédre, y tengo,
que a tales lances por cochero vengo,
que no lo es consumado
el que no està muy bien descalabrado,
pues en las carabanas que corremos,
quando la profesion hazer queremos,
y la Cruz que nos dà (insignia rara!)
se borda en la cabeza, ò en la cara.

Vengo aora de fuera,
y dixe a vna criada, que me abriera:
esto fue quanto à esto,
si de mi à saber mas estais dispuesto,
y vuestra gana es mucha,
yo serè de Romance, y dirè, escucha.

Pr. Vere de aqui, q ya te he conocido,

ta-

tales las señas q̄ me has dado han sido
Fel. Bien, Meco, se ha escapado, ~~+~~
Vase Meco. (dado.

~~+~~ aunque añade vn cuydado, à otro cuy-

Aurora esta ya avisada
 de que la espero; y enfee
 de que yo en la calle estoy,
 baxará: que puedo hazer?
 que si el Principe esta en ella,
 es fuerza que hable con él,
 y no conmigo: mas yo,
 haciendo de ladron fiel,
 le sacaré de la calle:

Amor la industria me dà:

Cavallero rebozado,

el honor de vna muger,

que vive en aqueſta calle,

me obliga à ~~se~~ descortès, *que*

que os saque de ella, seguidme,

porque me importa saber

quien sois, y reconoceros.

Prin. Es D. Felix? *Fel.* Si: quien es?

Prin. Yo soy. *Fel.* Señor, V. Alteza

de esta suerte? Pues a que

viene así, teniendo yo

la comission de saber

lo que passa en esta calle?

Poco le debe à la fee

de mi lealtad, pues de mi

desconfia. *Prin.* Muy bien se

como me servis, Don Felix.

Fel. Solo vn instante faltè,

y fuy siguiendo a vn criado

que salió, hasta conocer

quien era. *Pr.* Ya el criado ha buel-

yo he hablado aqui con él. (to,

Fel. Era el cocheró de Prado.

Prin. Las señas lo dicen bien.

Fel. Delante de mi venia.

Prin. Es verdad. *Fel.* Vayase, pues,

V. Alteza, que conmigo

puede descuydarse bien,

que soy, vive Dios leal.

Prin. Nunca essa verdad neguè,

quedad con Dios. *Fel.* El os guarde.

Venci amor. *Prin.* La voz detèn,

que siento que abren la puerta.

Fel. Criados deben de ser,

que baxan à abrir, señor,

al cocheró. *Prin.* A lo que vèr

se dexa, que es solo el bulto,

mas parece de muger.

Fel. De vna tempeſtad apenas

abierto el Cielo mirè,

quando de otra tempeſtad

se me ha cerrado otra vez!

Muger? muy bien puedes irte.

Salen Laura, y aurora.

Laur. Hasta que à reconocer

llegues a Felix, no salgas,

que passo muy viſto es

buscar vno, y dar con otro.

Aur. Primero me informarè:

Cè. *Prin.* Llamaron?

Fel. No. *Aur.* Sois vos?

Prin. ~~Si~~ hazen tu a responder, *si hicieron*

llega, que à mi me conocen.

Fel. Pues à mi, señor, tambien.

Pri. No haràn, que aunque te conozcã

no sabrán quien soy. *Fel.* Quien

viò tal tigor? no es mejor

que llegues tu? *Prin.* Espantarè

la caza. *Fel.* Eſſo quiero yo

Prin. Llegá, que aqui esperarè.

Aur. No sois vos? *Prin.* Diles que si.

Fel. Què ya por fuerza he de hazer,

lo que vine a hazer por gusto?

Si, yo soy. *Aur.* Aunque no os ven

los ojos, el alma si.

pues os adora por fee.

Laur. Eſtàs muy bien enterada,

ſcñora, de que ſea èl?

Aur. Entrate, y cierra la puerta.

Laur. Pues Dios os lleve con bien.

Fel.

Amigo, Amante, y Leal.

Fel. O quien pudiera por señas à p.
à Aurora avisar, de que
esta aqui el Principe! *Aur.* Ya
estoy en vuestro poder,
yà esloy puesta en vuestras manos,
llevarme, señor, podeis
à libramme de vn tyrano.

Fel. A fee que la libro bien!

Prin. O quanto mejor dixera
lleuadme à entregar a èl!
Mas como su necio amor
ciega tanto à esta muger,
que te habla, como si fueras
el que ella piensa que es?
Yo me quedarè à esta puerta
parte seguro, de que
nadie te siga, y espera
en tu Quinta de plàcer;

g. por que Estela no esorve,
la he de assegurar tambien.

Aur. Vamos presto, porque temo
que aora en la calle estè
el Principe, y sus espías:
Meco, tras nosotros vèn,
viendo si alguno nos sigue.

Prin. No esperes mas, vete, pues,
y pues hago confianza
de ti, pagamelo bien.

Fel. Avrase en el mundo víslo
este suceso otra vez?

Que de la dicha que es mia
otro hombre me lle gue a hazer
confianza? Que otra mano
agena, por propria dè
à su dueño lo que es suyo,
haziendo el hurto merced?
Como he de salir de aqui?

Aur. Turbado estais, què teneis?
aora es tiempo de dudar?
aora es tiempo de temer?

Fel. La causa, Aurora, que tengo,
sabras en el campo, vèn.

Aur. Si se que contigo voy,
si que eres tu mismo se,
y esto no puede engañarme,
què mas tengo que saber? *Vanse.*

Prin. Que tenga el amor tan loca,
y tan ciega vna muger,
que se salga de su casa,
sin ver primero con quien?
O encanto de los sentidos,
del alma hechizo cruel!
quanto el discurso adormeces!
quanto entorpeces el ser!

Sale Laura à la puerta

Lau. Valgame Dios que descuydo!
ò quien por adonde fue
supiera, porque estas joyas
se la olvidaron. *Prin.* Detèn
el passo, muger. *Lau.* Què es esto?
ay triste! *Prin.* No has de saber
por donde và tu señora,
como, donde, ni con quien.
Buelvete à casa. *Lau.* Ay de mi!
traycion es esta. *Prin.* No dës
vozes. *Lau.* Què por mas que dixè,
que lo mirasse muy bien.
este passo de encontrarle
huviesse de suceder!
Fabio? Meco?

Salen Meco, y gente.

Prin. Calla, *Lau.* Meco?

Me. Què es aquesto? *Pr.* Què ha de ser?
ninguno passe de aqui,
ni me siga mas, porque
el plomo de vna pistola
sera remora à sus pies. *Vase.*

Mec. Ninguno passe de aqui,
dize este señor muy bien.
Mire si manda otra cosa,
y malos palos me dèn,
si diere otro passo mas.

Laur. Ay de mi triste! què harè?

Salen Aria. Los zelos que me llevaron,
aqui

aquí me han buuelto à traer,
porque vn zeloso no està
en ninguna parte bien.

Mas qué novedad ha auido
en casa de Aurora, pues
vozes, luzes, y alboroto
lo estan publicando bien?

Que es esto, Laura? *Lau.* Señor,
pues te obliga a ser cortés
la obligacion de ser noble,
déle amparo a una muger,
qué es por serlo no mas basta;
fino por quererla bien:
robada llevan a Aurora.

Ar. Esto quien pudiera, quien
fino el Principe intentarlo?
El fin duda el Autor es
de esta violencia, por esto
quedò solo, aquella fue
la ocasion, pero yo, Cielos,
no estoy forzado à saber
lo que el encubre de mi, *y así enbiémoslo a la*
ni aquí tengo de creer
mas lo que el temor sospecha,
que lo que los ojos ven.

Yo aseguro que él ha sido
el ladron dichoso, y se
que es Aurora la robada:
venza la evidencia, pues,
à la duda, que no tengo
obligacion de entender
aquí mas de que mi Dama
está en ageno poder.

Vive Dios, que he de cobrarla,
ò he de llegar a saber
que es del Principe la ofensa,
que en declarandose él,
acudire a la lealtad:

pero mientras no lo sé,
no ha llegado (claro està)
tiempo, ni ocasion de ser
Leal, y ha llegado el tiempo

de ser amante, y cortés
por donde vãn? *Lau.* Azia el campo;

Aria. Seguidme todos, fereis
testigos de mi valor,
pues el campo aveis de ver,
en defenfa de mi Aurora,
bañado de rosicler.

Vase.

Mec. Entanto que vstedes vãn
à verlo todo, me ire
yo a mi quinta, que no entiendo
el sutil idioma bien
de una boca que pronuncia
quanto sabe de una vez.

Vase.

Salte el Princ. El Cazador, que delea
tiro, y ocasion lograr,
pone a otra parte la mira:
el Marinero que vá
à este Puerto, en otro opuso
la proa, engañando el Mar;
el Nebli, ladron del viento,
puntos pone, tornos da,
para asegurar la garza
en campañas de cristal.
Yo, pues, garza, presa, y puerto
pienso esta noche lograr,
y vengo a cautela aquí,
teniendo el intento alla.

Salte Jacinta, y Estela.

Jac. El Principe digo que es,
que agora acaba de entrar
en casa. *Est.* Ay Dios, quien supiera
fingir, y dissimular!
mas vale quejarte bien
la que le resiste mal.

Pr. Estela? *Estel.* Principe mio
V. Alteza la humildad
de esta casa favorece?
no siendo la Celestial
Esfera, el Palacio hermoso,
Templo altivo, rico Altar,
donde en margenes de flores
sobre picas de metal,

A los brazos de la Aurora
 la docta Gentilidad?
 Prodigia andá la fortuna
 oy, pues que sin mas, ni mas,
 no sabiendo qué hazer de ellas,
 echa las dichas á mal.
 Mas no quiero atribuirme
 la dicha a mí, pues será
 aver criado el camino,
 y quiero felo enseñar.
 Ve V. Alteza esta calle,
 como ázia Palacio vá:
 pues buelva sobre esta mano,
 y luego enfrente han de estar
 balcones azules, y oro,
 arcos son, que dicen, paz.
 Aquí, pues, vive señor,
 el traigite de cristal,
 el juguete de jazmin,
 el rebuxito de azar;
 allí tiene la hermosura
 por el tiempo de su edad
 casa de aposento, allí
 el ingenio singular
 tiene de acesforia el alma,
 allí tiene su lugar
 lo prendido, y lo garvoso,
 y el donayre otro que tal.
 Y si acaso le hatraydo
 la costumbre por acá
 divertido (porque siempre
 los mas señores lo estan)
 bien puede desengañarse
 que está en mi casa: no ay mas
 señas que dar pueda della
 que es tratarle con verdad,
 pues aunque esté V. Alteza
 aquí vn siglo no verá
 que salga a guardar mi mano
 el escondido galán.
 Rebozados en mi casa
 no hallareis, que Amor acá

solo con triunfos se juega;
 mas con tramoyas jamas.
 Así vaya V. Alteza
 donde le enamoren mas,
 desayres, que rendimientos,
 agravios, que voluntad.
 Y si por andar aora
 de ganancia vino a dár
 de barato este favor,
 yo le acepto, por ser tal:
 mas no fie en las ganancias,
 porque en estos tiempos ay
 quien se haze perdidizo,
 y el mas llegado quizá.
 En fin, señor, de criados
 ay tan poco que fiar,
 que del regalo que llevan
 se quedan con la mitad.
 V. Alteza mire bien,
 yá que corresponde mal,
 no le dè a Felix su Dama,
 y si le he dado pesar
 con aqueste desengañio,
 tenga zelos quien los dà,
 y quien con vn puñal mata;
 recatete del puñal,
 y no me vea otra vez
 V. Alteza, que es frialdad
 venir a dezir amores.
 por cumplimiento no mas. *Vas.*
Prin. Qué es esto, Cielos, que escucho!
 yá de amor la enigma esta
 descubierta, yo he entendido
 todas mis desdichas yá,
 Felix es el que me ofende:
 qué faciles de engañar
 vn pecho noble! En mi vida
 creyera de Felix tal. *Vas.*

Sala Don Felix, y Meco. *Valon*
Fel. Cayga el Cielo sobre mi.
Mec. No he de preguntar qué tienes;
 donde vás, ò donde vienes?

que

que no cayga sobre mi
este nublado; y aunque

oy tengo de preguntarte,
callarè por no enojarte.

Fel. Valgame el Cielo! què harè;
perdi amor, honor, y vida
en vn lance, no ay ninguna
piedad para mi fortuna?

Mec. Todo es que me dè otra herida;
y menos la sentirè,
que estàr perdiendo mi sèllo,
por saber este suceso:

Señor? *Fel.* Mecò, dexame,
porque en la imaginacion
no cessa, por mas que quiera,
novela tan verdadera,
que mas parece invencion.

Mec. Yo lo tengo de saber,
sin el preambulo aora;
= di, donde dexas à Aurora?

Fel. Yo te quiero responder,
que en mis desdichas advierto
que serà bien repetirla,
porque me mate el dezirla,
y à que el verla no me ha muerto.
En la calle me dexaste,
quando te fuyste, *Mec.* Dexè.

Fel. Con el Principe quedè

Mec. Con el Principe quedaste.

Fel. Yo le quise sacar della
con vna industria. *Mec.* Quisiste.

Fel. Hize el ladron fiel. *Mec.* Hiziste.

Fel. Y aqui: dora Estrella! *Mec.* Eñre-

Fel. Aurora salio. *Mec.* Salio. (lla.

Fel. Suben la escalera? *Mec.* Si.

Fel. El Principe es (ay de mi!)

Mec. Quien anda en la calle?

Salen Don Arias, y Aurora.

Aria. Yo.

Fel. Don Arias, pues de essa suerte?

Aur. Pues vivo, Felix. te veo,
mayor dicha no deseo.

Aria. Mecò, salte alla. Tu advièrte;

lleguè esta noche à la calle
de Aurora, quando entre obscuras
sombras, aun no dispenfaba
emulos rayos la Luna.

Vi luz, y gente, y oí
entre las voces confusas
de muchos que se quexavan;
la de vna criada fuya;

fupe della, que vn Colario,
que los Mares de Amor surca,
pielagos de penas corre,
ondas de zelos flutua,
robada à Parma llevava

la Flota de su hermosura.

Yo, que el nombre del ladron
no sè, aunque lo presume,
y de mi Dama sabia

que iba corriendo fortuna,
la seguí, porque era fuerza
que venciessen mis angustias
la certeza à las sospechas,
y la evidencia à la duda.

Siguieronme sus criados,
à cuyas voces se juntan
mil hombres todos amigos,
que esta es la mayor ventura.

En tropa todos llegaron
à esse bosque, en quien se junta
esse arroyo, que del Mar
mendiga lo que tributa.

Aquí, pues (dicha fue nuestra)
porque no se logren nunca
trayciones, el hombre à quien

le encarga accion tan injusta,
à pie estava, que seguia y admirava

quiera el discurso que arguya,
el que venian, temeroso de la furia
del arroyo, se herizava

al son de la plata pura.

Asi, pues, como nos vió;

ofendido el azero empuña,
airoso la capa dobla,
y àzia nosotros se juntan.
Dexa essa Dama que llevas;
dixeron voces confusas,
y el callando, los responde,
arrojandose con furia
airoso sobre el rigor
de los filos, y las puntas.

No vi hombre tan valiente,
ni mas bien restado nunca,
que juzgo, que no quisieron
darle la muerte de industria.

Aurora viendo el peligro,
que la dexa, y que la busca,
se fiò en la ligereza
del rocin, monte de espuma,
que fue cometa sin luz,
que fue pajaró sin pluma.
Seguile yo, y alcancèle;
conocióme, y en su angustia
me pidió la socorriése,

à cuyas voces, à cuyas
lagrimas enternecido,
mi pecho lealtades jura:
porque es mi amor tan honesto,
mi fee tan leal, y tan pura,
mi intencion no desca,
mas honor, mas dicha junta,
que averla en esto servido:

viendo, pues, que si procura
bolver à Parma, es bolver
à perder la fortuna.

Tome por mejor acuerdo,
fuesse tu casa segunda
vez puerto de mis desdichas;
con ella mi amor consulta
esta determinacion,

y ella lo mismo procura,
si puede ocultarse el Sol,
oy en tu casa la oculta
tanto que no sepa de ella
la desdicha, ò la ventura;

que son las dos cosas solas;
que siempre hallan à quien buscan;
aquí Don Felix; te hago entrega
deposito de hermosura;
y en confianza te dexo
la beldad que me deslumbra.
No dirás, hermosa Aurora,
que es mi voluntad perjura;
quedate en paz, que te quedas
con vn amigo segura,
porque yo vuelvo à saber
lo que en Parma se divulga:
dila, Felix, que la obligue,
fino mi amor, mi ventura;
fino mi ruego, mi estilo;
fino mi fee, mi cordura:
y fino las prendas mias,
las obligaciones tuyas.

Fel. Detente, no te has de ir.

Don Arias quando me pones
en nuevas obligaciones,
a que no puedo acudir;
sin saber, sin advertir,
que he de romper el estrecho
nudo que mi alma ha hecho,
quando reventando están
vn Mongibelo, vn Volcan
en el Etna de mi pecho.
Y pues saber mis enojos
oy à los dos juntos toca,
salgan para ti à la boca
vozes, que fue on despojos
del Sol, para ti à los ojos
lagrimas que amor forjó:
y sabed, que à quien fiò
el Principe (dura Estrella
de mi suerte!) a Aurora bella
aquesta noche, fuy yo;
yo fuy el que aquí has pintado
desesperado, y furioso,
que quando muere vn dichoso,
no ay quien mate à vn desdichado:
Mha, pues, como podiè

aquí

¿aquí encargarme de que
 à Aurora te he de guardar?
 Si al Principe la he de dar,
 que acreedor primero fue:
 y así mejor avra sido
 averte defengañado,
 que no quedar obligado,
 y ser desagradecido,
 pues si te huviera ofrecido
 guardarla, y despues la diera
 al Principe, traycion fuera,
 y aora no solo es traycion,
 sino generosa accion
 de vna amistad verdadera.

Aria. Felix, aunque tu valor
 con amistades arguya,
 oy no es la amistad tuya
 acudir a tu señor,
 sino à mi; arguya mejor
 vn exemplo: Ya se sabe,
 que quando vna Nave grave
 lleva el Piloto à su cuenta,
 corre el riesgo, y la tormenta
 por el dueño de la Nave.
 Tu tu obligacion cumpliste
 con lealtad, y con valor;
 luego fue por el señor
 la tormenta que corriste.
 Quando tu, Aurora perdiste,
 perdió el la accion que tenia,
 quien la gana, y te la fia,
 de nuevo obligarte intenta;
 tenla aqui, que esta tormenta
 correrà por cuenta mia.

Fel. De poca importancia fue
 lo que tu voz probar quiere,
 porque el dominio no adquiere
 quien posee con mala fe:
 no fue essa tormenta, fue
 robo: luego no ha perdido
 su dueño la accion: ni ha sido
 la tuya obligarme à nada,

pues que como prenda hurtada
 oy me la has restituído.

Aria. Ello no, no ha de quedar
 contigo: muy bueno fuera
 que yo mismo la traxera
 à rendir, y sujetar
 de quien la quise librar:
 ven Aurora.

Fel. Aquello no:
 muy bueno fuera que yo,
 aviendo llegado à verla,
 me anime para perderla,
 y para cobrarla no.

Aria. Yo sin ella no he de ir,
 mira tu como ha de ser?

Fel. Mejor lo podrías tu hazer,
 pues de aqui no ha de salir.

Empuñan las espadas.

Aur. Tened las armas, y ~~en~~ *a oír*
 esperad mi voto (ay Dios!)
 porque puesta entre los dos,
 # satisfaceros espero
 à vos como Cavallero,
 y como villano a vos.

Pues si fundado en derecho
 hazer primero acreedor,
 al Principe de mi amor,
 es engaño, pues sospecho,
 que la primera que ha hecho
 de vos confianza, fuy;
 por conoceros sali
 de mi casa: luego soy
 yo la primera que estoy
 con derecho contra mi.
 Si por averes fiado, *me*
 (malaya tan necio error!)
 # el Principe, ni su amor,
 ni Don Arias, no ha ganado:
 el tampoco no ha llegado
 à ganarle en este dia,
 pues la primera que os fia

fu

su honor fuy, con que se muestra
que ni soy fuya, ni vuestra,
ni de Arias, sino mia;
y pues lo soy, yo me iré,
mal Cavallero, ò entregarme
à quica mas sepa guardar-me.

Aria. Ya de estas razones se
quien aqui la causa fue,
y mueve à desdicha igual:
ya he visto por el cristal
delos zelos, y el amor,
que eres amigo traydor,
con mascara de leal.
Ya he visto, viven los Cielos,
que ingrato, falso, y fingido,
oy al Principe has querido
hazer capa de tus zelos:
negar, ò no, tus desvelos,
no fue descubrirte: así
amante de Aurora fuy,
pues ya no quiero dexarla,
que à mi me toca el llevarla.

Fel. No darla me toca à mi,
y porque no la lleveis.

Aur. Mi bien, mi esposo, y señor.

Aria. Bien, y esposo esto es peor.

Mira à la puerta.

Fel. Cerrada està, bien podeis
hazer lo que pretendéis,

Aria. Què ha de ser sino morir?
que no es tiempo de arguir;
y donde ay espada, es mengua
querer vencer con la lengua.

Sale de. El Principe. *Fel.* Pues fingir.

Aria. Ay de mi! esconderme tengo?

Escondese Leon Arias.

Fel. Aqu, sta pieza es obscura,
entra, pues.

*Escondese Aurora en otro aposento,
y sale el Principe.*

Princ. Corrido vengo
de aver, con poca cordura;

fiado à su mismo amante
mis zelos, y amor: quien duda
que ya nuevo engaño intenta,
que nuevas maquinas busca
para librarla? Hasta verla,
tendrè con freno mi furia,
fingiendo agrado: què mal
los zelos se dissimulan!
Fel. Gran señor?

Princ. Y Aurora?

Fel. O leyes de honor injustas,
que las fuerzas de amor rinden!
La breve esfera la oculta
de esse aposento; la llave
es esta *Princ.* De què te turbas?

Fel. Quiero pedirte en albricias
de ser de tanta ventura
oy el dueño, vna mercede

Princ. Luego lo diràs. *Fel.* Escucha,
que quizá no podrè luego,
ya pasada la ventura.
Supuesto que te he servido,
dame licencia que es justa,
para que me vuelva à España,
ò a la tierra mas inculta
del mundo, ò me vaya donde

no del Sol, las madexas rubias,
las perlas que el Alva llora
sobre las flores enjugan;
y donde la tierra siempre
abrala la tierra dura,
engendradora de serpes,
cortefanas de sus grutas.
no Irème, señor, adonde
de mi no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negò la tierra en flores,
el mar me negò su espuma,
Desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa,
que como lograr te veo

tiem-

tiempo, lugar, y ventura,
me despierta la memoria
de vna perdida hermosura,
que por quedar à servirme,
perdi yo, y la pena dura
~~de~~ deshecho mi amor,
de ver, que vivo me acusa.
Toma, pues, señor, la llave
del tesoro que tu buscas,
y no pierdas la ocasión,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdí, no espero
bolver a cobrarla nunca.

Prin. Valgame el Cielo! Qué es esto
que mis oídos escuchan *à p.*
que ven mis ojos, y tocan
todas mis potencias juntas?
Tanto la lealtad obliga
a vn noble que le desnuda
de sus afectos, y haze
vencer las pasiones suyas?
Enejado con el visne,
mas la experiencia que apura
mi pecho, condena yà
el perfido rigor. Mucha
es mi crueldad, si esta accion
la pago con vna injuria.
Yo soy Alexandro, y él
me ha de dar la Dama suya?
no, que no es justo, que el nombre
pierda yo a mi fama augusta.
Como él te vence podrá
venecme yo; y quando en duda
ponga mi deuda el amor,
la opinion quede segura.
No le quiero declarar
que se tu amor, porque nunca
viva mas desvanecido
que yo; Felix, tus fortunes
siento; si por mi perdiste
esta Dama, amor procura
satisfacerte, no puedo

dar la misma, mas si ocupa
su lugar Aurora, pienso
que tu ausente falta supla.
Aurora sera bastante
à que de olvido se cubra
este amor? Responde. *Fel.* Si señor.

Prin. Pues Aurora es tuya. *Vase.*

Fel. Vivas mas años que el ave
heredera de sus plumas.
Mas supuesto que ha cumplido
venturosa mi fortuna
la parte de leal, aora
la de amistad, y amor cumpla.

Salen Don Arias.

Triunfe la amistad aora,
D. Arias, puesto que escuchas
con el Principe mi ruego,
trasladale à ti, y disculpa
el encubrirte mi amor,
pues fue prudencia, y cordura
no añadir celos a celos.
Quando era aгена ventura
la defendí, yà que es mia
la guardaré para tuya:
mas con vna diferencia,
que a él se la di, sin alguna
ceremonia; pero à ti
te la he de entregar con vna.
Toma Arias aquesta espada,
pon en mi pecho su punta;
y despues de averme muerto,
el Sol encerrado busca,
que si al señor la entreguè,
fue de amor ~~quedó~~ locura:
y yà que no te la entrego,
basta por fineza justa
el que no te la defienda.

Ar. Mas que me obligas me injurias,
pues llegando à rendimientos,
vencerme, Felix, procuras;
goza la dicha que alcanzas,
que si tengo parte alguna



Amigo, Amante, y Leal.

en ella, y te la renuncio.

Fel. Qué dizes?

Aria. Qué Aurora es tuya. *Vase.*

Fel. En laminas de oro, y bronce
el tiempo tu nombre esculpa.

Ya he sido Leal, y Amigo,
y para que a todo supla,
el ser Amante me falta,
y es razon que a serlo acuda:

Sale Aurora con una espada.

ya Aurora: Pero qué es esto?
que pretendes? que procuras?

Aur. Defender así mi honor,
aunque ponga el valor duda,
que con esta espada puedo,
mas no puedo, por ser tuya.

Fel. Esgrime contra mi pecho
la cuchilla, si procuras
vengarte, mas dame solo
tiempo para vna pregunta,
y respondeme: Quisieras
sin amor a vn hombre?

Aur. Nunca

le viera. *Fel.* Por merecerle,
a tu casto amor le busca.

Aur. El entregarme era honor?

Fel. Si, que era obediencia justa.

Aur. Y el defenderme yo, que era?

Fel. Era obligacion, ley dura
de quien te traxo a mi casa.

Aur. Ya por lo menos, pronuncias
que esta es deuda.

Fel. Yo protesto
morir en defensa tuya.

Aur. Y murieras? *Fel.* Firme siempre.

Aur. Quien lo dize? *Fel.* Fee tan pura.

Aur. Quien lo afirma?

Fel. Amor notable.

Aur. Quien de vn traydor se asegura?

Fel. Quien de vn desleal desconfia.

Aur. Tu lo eres? *Fel.* Mi amor lo jura.

Aur. Qué? *Fel.* Ser tuyo eternamente.

Aur. No estuviera mas segura
yo conmigo?

Fel. Pues que hizieras?

Aur. Echarme sobre esta punta
antes que ser de otro dueño.

Fel. Quien lo dize? *Aur.* Mi fec justa.

Fel. Quien lo afirma?

Aur. Aquesta mano.

Fel. Jura, pues. *Aur.* Juro ser tuya
eternamente. *Fel.* Qué dicha!

Aur. Qué gran placer!

Fel. Qué ventura!

Aur. Del Poeta lo será,
si a vuestro gulto se ajusta.

Fel. Y Amigo, Amante, y Leal,
a vuestras mercedes jura,
por quitarnos de opinion,
a Dios, y a esta X que es tuya.

Habe 7 de Oct 1721
Por el Sr. D. Juan de la Cruz, q. se
hiciera p. a. de presentacion
esta Comedia con arreglo
alas diferentes censuras
que uniform. se han dado.

F I N.

Los 2. Mayor losera q. todos
nuestros grandes hombres
saplan

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



12000 16745

Ayuntamiento de Madrid